

GE-F 86

DG
A

Sp GLE

t. 145026

CB 1180525

R. 109213

COMEDIA FAMOSA.

DE LOS HECHIZOS
DE AMOR,LA MUSICA ES EL MAYOR,
Y EL MONTAÑÉS
EN LA CORTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos.	*	Don Lain.	*	Doña Leonor.	*	Luisa.
Don Ordoño.	**	Tocino, gracioso.	**	Doña Aurelia.	**	Toribillo.
Don Felix.	*	Martinez.	*	Inès.	*	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos vistiendoſe, y Tocino
con él.

Carl. **C**ON que tomalte el papel?
Tocin. Si señor. Carl. Pues di, vergante,
no ſabes que te he mandado,
que ni atravieſes la calle
de eſta Dama? Tocin. Acertò à eſtår
en la rexa: iba muy grave
paſſeando, y con dos cecòs
me atraveſò dos puñales,
que de aveçitas con ſaldas,
no ay quiebro que no me atafque.
Dixome: Dale, Tocino,
eſte papel de mi parte
à mi Carlitos, y dile,

que en aquel paſſado lance
no tuve yo mas malicia,
que una caſa que ſe cae.
Carl. Mencía, ſatisfacermè
pienſa; pero el agraviarme
en guſto, y honor, no tiene
deſpique en amor mas facil,
que dexarle de tener,
porque ay accidentes tales,
que es la propia enfermedad
remedio para que ſanen.
Llevaron yà la vihuela,
como te dixè ayer tarde,
à caſa de Don Ordoño?

Tocin. Por ſeñas, que ſaliò un Àngel



à recibirla. *Carl.* Seria mi Leonor. *Tocin.* Yà te relames? Yo no sè si Leonor era; solo sè, que al alargarme la mano, à tomar los tonos que me diste, con semblante mas dulce, y mas relamido, que niño de escaparate, me dixo: Dile à Don Carlos, que pues toma de enseñarme à cantar la trabajosa ocupacion, no te canse, y venga mas amenudo; porque siendo, como sabe, yo ruda, y el perezoso, aprovecharèmos tarde.

Carl. Pues por què estraña Mencia, que su belleza olvidasse infiel, por otra hermosura esquivada, pero constante? *Llaman.* Mas llamaron? *Tocin.* Señor, sí.

Dent. D. Lain. Toribillo, sube, y dale la embaxada à nuestro huésped, como que vàs de mi parte.

Dent. Torib. Tña conta, mientras tanto, del facó, que escaparàte, porque fuye. *Lain.* Sube aprisa, que no furrà, salvage.

Carl. Què es esto?

Tocin. Ahora lo verèmos. *Abre.*

Sale Torib. Seya en esta casa el Angel del Señor, la Cruz, y el Cura, el muergano, y los ciriales; quica de vustedes se llama Don Carlos Perez Fernandez?

Carl. Yo, hijo mio. *Torib.* Jesu-Christu bendiga tan linda talle.

Ahora, señor, el Cacique Don Lain de Cascaxares, naciente en Cangas, y fillo de Lamegu por su madre, està abaxu, aunque està en riba de un machu, de que apearse non quiere, ni pensamientu, sin que vusted se llu mande.

Carl. Baxa, Tocino, anda apriesta, y di, que suba al instante, que este es à quien le debió

tantas finezas mi padre, quando en Cangas delterrado passò sus adversidades. *vase Tocino.* Quanto estimo su venida! mas como sin avisarme?

Torib. Es meu señor, es meu amu muy llanu, y muy miserable.

Sale Don Lain vestido à lo Montañes, y To. ino.

Lain. Quien es Carlitos? *Tocin.* D. Carlos mi señor, es quien delante està. *Lain.* Don Carlitos mio, abrazadme, apretujarme, oprimirme, deshacedme, que sois una viva imagen de vuestro padre: no he visto semejanza semejante.

Carl. Vos seais muy bien venido, (què hombre de tan raro trage, y tan loco!) que en mi casa, para que todos os amen, y os tirvan, sobra el oír vuestro nombre. *Lain.* En quátas partes llego, sucede lo mismo, pues quien de mi esfera nace, al punto huele à la pega.

Carl. De què? *Lain.* De la buena sangre, *Tocin.* Bellos dos brutos tenèmos!

Torib. Ay, Deus, que bottezu de hambrel!

Carl. Este hombre no es muy discreto, segun empieza à explicarse: *ap.* Vos, si no hallais el mas digno aposento, y hospedage, os culpado à vos, no haviendo avisado. *Lain.* Calle, calle, pues me havia de saltar una advertencia tan facil? Tomad esse pliego, y ved, como tres semanas antes, que me pudiesse en camino, os escrivi mi viage; pero siendo de cuidado la carta, no quise à nadie fiarla, sino à mi mismo: con el que antes no llegasse no es culpa mia, sino es de la mula que me trae. Pero dexando esto à un lado,

cómo está padre? *Carl.* Qué padre?

Lain. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis, que habrá dos años cabales que murió? *Lain.* Jesús mil veces! veis como puedo quejarme yo tambien de que se fuese, y que no me lo avisasse?

Carl. Yá ha descubierto el talento mi huesped: Acomodalte todos los trastos, Tocino, de Don Lain? *Tocin.* Ellos son tales, que no ayas miedo, señor, que se los codicia nadie.

Carl. Pues qué son? *Tocin.* Quatro camisas de cambrayon de costales, y un vestido de tablonos de nogal, que para alzarle no ay fuerzas; tal es el paño, que bien podrán aserrarle.

Carl. Buenos estamos. *Lain.* Ha bruto, yá estamos entre los Cafres de Madrid, abre los ojos, que aqui ay fieros perillanes: me entiendes? *Torib.* Voultei dispunga, que de la casa me encarguen lla compra, y verá voultei, que ambos comemus de valde.

Lain. Ha buen hijo! qué bien muestras, quando à la sifa te ases, que es la sifa entre vosotros vinculo de los linages: mal aya tu esporteril inclinacion detestable.

Torib. Faga vosteí, que yo compre, y verá qué bien lle sale.

Lain. Vete, demonio. *Tocin.* Oyes tu, Asturiano? *Torib.* Ivon de Frandes?

Tocin. Desde oy has de obedecerme, y si no he de rebentarte à coces. *Torib.* Como me deíseis cartos, mas que mates; mais ha de ser cada dia.

Tocin. Pues si quiere concertarse, vengase tras mi el pardillo.

Torib. Vaya el culurin delante. *vase.*

Lain. Yá que hemos quedado solos, mi Don Carlos, abrazadme segunda vez, que en virtud

de las finas amistades entre vuestro padre, y yo, creo que podreis llamarme tio sin temeridad, y (las narices aparta, porque no tienen que ver un cañuto, y un alfange) nos parecemos de forma, que podrá quien nos mirasse imaginarnos parientes, segun los cuerpos, los talles, las tezes, esse garbillo, y esse no poco donayre.

Carl. Yo lo agradeciera mucho, como el que haviendo mi padre hecho aquel involuntario homicidio, se alvergasse de vos, y que le acogiesse tan benigno, y tan galante, para que yo os correspondá à obligaciones tan grandes.

Lain. Vamos à otra cosa, y cesen cumplimientos sufocantes. A qué pensáis que he venido con todos mis alifages, y esta cara de martin?

Carl. A qué es? *Lain.* A medio casarme.

Carl. Eittraña funcion será, boda tratada à mitades.

Lain. Tengo aqui un correspondiente, que tiramos los caudales igualmente, y entre algunos cambios, que ay de parte à parte, à letra sin ver, quería una hija suya encajarme.

Yo, que para aceptar una de ciento y cincuenta reales, la doy ochocientas bueltas, y pillo la mosca antes, vengo à ver el dote, que es en lo que habrá que repare; que no ay rostro que sea feo, como un talego le lave.

Diez y siete mil ducados me han de dar, y como escape de un maravedí, los diablos me lleven si me casare.

Carl. Haréis bien: ay del que ansioso

padece, y suspira en valde
por un hermoso imposible,
sin esperar que le alcance!

Vila por casualidad,
còstome astucias notables
la introducion en su casa;
mas yo conseguí, no obitante
lo imposible del empeño,
una amiltad entrañable
con su padre: como tengo
la habilidad que se sabe,
en la Música, que tan
introducido me hace,
por afición emprendí
en la entrada asegurarme,
enseñando al bien que adoro,
porque tambien tiene facil
oído, y divina voz;

mas qué gracia ay que le falte?
Con esto, dando al olvido
cierto empeño, en quien mudable
otra belleza, que amaba,
me expuso al pesado lance
de hablar un hombre à la rexa,
al tiempo que à sus umbrales
llegaba yo, y deseando
reconocerle, ò matarle,
echar mano à las espadas,
diciendo: *Dentro Martinez, y otros.*

Mart. Mira lo que haces,
hombre, ò demonio. *Uno.* Detente.

Otro. No quiero, pafse, ò no pafse.

Fel. Ha picaro! desta suerte:—

Uno. Ay de mí! *Menc.* Jesus mil veces!

Voces. Que le ha muerto: dale, dale.

Lain. Qué ruido es esse? *Carl.* Parecen
cuchilladas en la calle.

Tocino? *Sale Tocin.* Señor?

Carl. La espada.

Lain. Ea, Don Carlos, alabance:
toca al arma.

Salen Doña Mencía, Martinez, y Inès.

Menc. Cavalleros,
si es que lo fois, amparadme
en esta triste ocasion,
erubrazando un desastre.
Mi hermano es un hombre solo,
que hallaréis que se combate

con una villana tropa,
que ha juzgado por desayre
fuyo, el ver que à su cochero
caltigue el atropellarme.

Por muger os pido (ay Cielos!)
que acudis, no me le maten.

Mis no es Carlos el que miró? *ap.*

Carl. Aora es quando me empeñasteis
por muger, y aun por muger,
como todas, inconstante.

No es este el lance primero
en que vuestras falsedades
me incluyeron: ven, Tocino. *vanse.*

Lain. Para que à eslotro le aspen
no es mal medio entreternos
en discurrir variedades.

Toribillo, viva Asturias.

Sale Tor. Mea amu? *Lain.* Marcha, salvagè.

Torib. Oye vultè, hei de matar?

Lain. Casca tiesso. *Torib.* Esso non,
que pueden descalabrarne.

Lain. Qué bonita que es la viuda!
asi que buelva triunfante
del choque, à paros pellizcos
la he de hinchar de cardenales. *vanse.*

Menc. No se ha vulto delvergüenza
mayor. *Inès.* Martinez, qué hace?
no và à ayudar à su amo?

Mart. Traygo la espada con llave,
no puedo. *Inès.* Pues aora tose,
maravilla es que no arranque.

*Saca Martinez la espada, que serà de
madera.*

Mart. Qué tengo de hacer con esto?

Menc. Dexa, Inès, los disparates,
y dime: No es accidente
raro, que à ser acertasse
la casa de este alevoso,
adonde huyendo nos trae
el temor de la pendencia?

Inès. Assi desde aqui à la tarde
dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios!
por qué? *Inès.* Porque si durassen,
y Don Carlos se viniese,
huviera tiempo bastante
para darle cien mamporros,
porque queexas no era darle.

Menc. Si sabes con quanta prisa

quiere mi hermano mudarse,
y que para ver el quarto
nos hizo oy salir, no obstante
no haver coche, como puede:-

Salen Lain, y Voribillo embaynando.

Lain. Son unos pobres cobardes.

Torib. Por la santa Cruz del Ferro,
que foi mas hombre mi madre,

Menc. Qué ay, Cavallero, qué ha havido?

Lain. Qué ha de haver? muchos Rufianes
metiendo paz, muchos gritos,
los que havian de tirarse
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre;
y yo dando à los demonios,
con tal hato de vinagres,
las pendencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tieso
fueleo, embueltas en sangre,
rodar ojos, y narices
à los primeros embates.

Inès. Y aora, señor, donde quedan?

Lain. Metidos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximan Don Carlos.

Menc. Yo os agradezco la parte,
que haveis tenido en la accion.

Lain. Aora, que no ay quien lo tache,
empezaré à requebraila:
Yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los hijares.

Menc. Yo? pues yo os toco? *Lain.* No tocan
vuestros ojos, pero tañen.

Menc. A qué? ved lo que decís.

Lain. A nublado perdurable;
pues sobre mi están dos bellos
relampagos celestiales
fulminando rayos negros
de dos nubes de azabaches;
y viendo que de su lluvia
me achinan los pedernales,
puedo con aquel discreto
decir, encaxe, ò no encaxe:

Pues dà el granizo en la albarda,
buena và la danza, Alcalde.

Menc. Inès, este hombre está loco.

Inès. De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart.* Que en mi facha
se atrevan à enamorar me
mis mozas! *Torib.* Vatu à Christus,
que meu amu es à dos faces,
con llus hombres un Leon,
y con llas mozas un Martes.

Lain. Las señoras desta tierra
à los hombres principales
no responden? *Menc.* Cavallero,
no entiendo yo esse language.

Lain. Yo si, y digo que la quiero
à usted; y aun mas adelante,
porque la quiero:-

Salen Don Felix, y Don Carlos.

Felix. Qué, hidalgo?

Lain. Ir sirviendo hasta esta calles;
es este delito? *Carl.* Sin orden
del señor Don Felix, nadie
puede apropiarse essa dicha.

Menc. Inès, que ni aun à mirarme
buelva! *Felix.* No se con qué voces
daros las gracias bastantes
de lo que oy os he debido.

Menc. Cavalleros de tan grandes
prendas, à enmendar nacióron
los acasos inculpables:
si me entenderá. *ap.*

Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es desviarse.

Felix. Esto mismo digo yo.

Inès. Ha tonto! que así te claves! *ap.*

Menc. Que no pueda responderle! *ap.*
muriendo estoy por quearme.

Felix. Quedad con Dios. *Carl.* Si gustais,
baxaré hasta los umbrales.

Vanse Doña Mencía, Inès, y Martinez.

Fel. No ha de ser. *Carl.* A Dios. *Lain.* Carlos,
yà que salimos, guiadme
à la casa de mi suegro
futuro. *Carl.* Si no se sabe
donde es, quien nos la dirá?

Lain. El primero que se hallare;

bueno es querer que no sea conocido en qualquier parte un hombre, que està tan cerca de emparentar con mi sangre! *vans.*

Salen Don Ordoño, y Luisa.

Ordoñ. Que hará Leonor?

Luis. Un tono està estudiando

en su quarto. **Ordoñ.** Y Aurelia?

Luis. Está rezando sola en su Oratorio.

Ordoñ. Qué tyranas

oposiciones entre dos hermanas!

Una canta, otra reza; mas oy dia,

ni una con su placer me desconfia

de ser candida, honesta, blanda, y puras;

ni otra con su retiro me asegura,

que la muger mil formas apetece,

y nada es menos de lo que parece;

y mas si lidia una pafsion aleve,

como la que me mueve

mi triste fantasia;

mi mal es tu desdèn, Doña Mencía:

y mientras no te apiade mi tormento,

ni estoy en mì, ni sè lo que me siento.

Luis. Mis amas salen, señor.

Ordoñ. Anda, vete tu allà dentro,

por si alguien viene à cobrar,

que hablarlas à solas quiero. *vase.*

Sale Doña Leonor con un papel de solfa

cantando.

Leon. Solo el silencio teltigo

ha de ser de mi tormento.

Re, mi, fa, sol, la, la.

Sale Doña Aurelia con los ojos baxos,

y pensativa.

Aurel. Jesus!

Santa Teresa, San Pedro,

favorecedme: dichoso

quien de si puede estàr lexos.

Ordoñ. Ajustadme estas medidas. *ap.*

Hijas? **Leon.** Padre nuestro?

Ordoñ. Ni à ti las ocupaciones

de tu harmonioso embeleso,

ni à ti de tu devocion

el digno aprovechamiento

os turbàra, à no llegar

el forzofissimo tiempo

de hablaros en el estado

que haveis de tomar; oy tengo

ocasion, y aguardo un hiesped,

que es muy digno casamiento

para una de las dos; la otra

la aplicare al mismo tiempo

à lo que elija; pero antes

he de averiguar los genios:

querràs casarte, Leonor?

Leon. Señor, yo aora no pienso

sino en cantar libertad,

y placer, que el cautiverio

le he de bulcar yo à mi gusto.

Ordoñ. Niña, yo no te violento,

mas tu has de ser la casada;

que Aurelia, segun yo veo

su virtud, y austeridad,

serà Religiosa. **Aurel.** El Cielo

no quiera, que elija yo

fortuna, que no merezco.

Para ser yo la escogida

para Dios en un Convento,

he menester, Padre mio,

prendas, y merecimientos

muy altos; soy un gusano,

ceniza, y polvo del suelo,

no me atrevo à tan gran obra.

Ord. Bien digo yo, que no creo *ap.*

en gazmonas: con que tu

haras à tu casamiento

muchos afcos? Pero en fin,

te suena mas bien el eco

de marido, que el de celda?

Aurel. Yo resigno mis afectos,

pues en triunfar acertando,

se merece obedeciendo.

Ord. Para abrir el ojo un padre *ap.*

no es este muy mal exemplo.

En fin, el hiesped vendrà,

que por intantes espero,

y hablarà el tiempo: ay Mencía, *ap.*

en qué inquietudes me has puesto!

Leon. Luisa?

Salè Luisa.

Luis. Señora? **Leon.** Te llamo,

para que à Aurelia le demos

el parabien de su boda.

Luis. Y à mi el del vestido nuevo,

fi es verdad. **Aurel.** Si tu supieras

quan breves son los momentos

de esta vida, hermana mia,

no estuvieras de gracejo.

Leon. Y aun por ser, Aurelia, cortos, solicitas no perderlos con el novio: no me seas hypocrita, que te entiendo mas que imaginas. **Aurel.** Pudiera responderte; pero arriego el bien de mortificarme, callando: guardete el Cielo. *vase.*

Luis. Grande embultera es mi ama!

Leon. Si es que por algo la temo es por ver quan cerca viven extravagancia, y desprecio.

Luis. Atengome à tu Don Carlos.

Leon. Mucho ha que no viene.

Luis. Apueto que està à componerte tonos deshaciendose los fílos.

Leon. El canta bien, y es galán.

Luis. Tú le quieres? **Leon.** No por ciertos gulto dél, sí, **Luis.** Pues el gulto, yà es un querer ir queriendo.

Salen Don Carlos, y Tocino.

Carl. Tocino, gracias a Dios, que me escapé de aquel necio, para poder un instante venir à estàr en mi centro.

Leon. Quien es? **Carl.** Yo soy, Leonor bella.

Leon. Cierto que sois buen Maestro, pues tres dias os dexais los Discipulos sin verlos.

Luis. Bien merece la mesada cobrar en quatro desprecios.

Carl. Hermosísima Leonor, tres siglos ha que no os veo; mas si logra la tardanza el bien de que me echais menos, solo yo puedo adquirir lo que gano en lo que pierdo.

Leon. No os he dicho yà, Don Carlos, que no gulto que habéis de esso? vamos à estudiar. **Carl.** Gran prisa me dàis, y advertiros quiero:-

Leon. Qué? **Carl.** Que el querer aprender, se logra:- **Leon.** Cómo? **Carl.** Queriédos; y si querer no sabéis, en valde nos cansarèmos.

Leon. Quiero, mas quiero cantar.

Carl. Pues traygan los instrumentos.

Luis. Voy volando. *vase.*

Tocin. Yo me escurro; mi amo està en regodèo, y voy seguro. *vase.*

Leon. No ay tono de novedad? **Carl.** Oy he puesto uno, y no sè si por mio os agradarà. **Leon.** Verèmos; que el ser vuestro, ni le aña, ni le quita, si èl es bueno.

Carl. No os quexareis de que tiene amores, ansias, desvelos, ni expresiones, que os ofendan; antes vereis que prometo no quexarme. **Sale Luis.** La vihuela te aguarda. **Leon.** Pues vè diciendo.

Carl. **Carl.** Amarè sin voces, aunque es pedir esso muchos imposibles de dos Elementos, al agua sin ondas, sin humos el fuego cessaràn quexas, ansias, y extremos, pero hablarà por mi mi silencio.

Leon. Y esso no es quexaros? **Carl.** No.

Leon. Haveis buscado buen medio para decir sin decir.

Carl. Yo hago el tono, no hago el metro: Si el Poeta escribe así, lo pongo como lo encuentro.

Leon. Sab. is el tono que puede à esta invencion responderos? uno que vos me enseñasteis.

Carl. Pues què es lo que dice? **Leon.** Esto:

Recit. Si es verdad la belleza, no ha menester conceptos la fineza, que un corazon, que padeciò felice, le adivina las ansias que no dice: con que en amor atento, ay una oculta voz, que no es ac

Aria. Corre la fuente

blanda, y suave,
cantar el ave
sonoramente,
y al Sol luciente
la flor buscar,
todo es amar:

Luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro affoma
lo que no dice,
y hablar consigo
por no hablar:

Corre la fuente, &c.

Sale Ordoño. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoy estudiando.

Carl. Yo, señor:- *Ord.* Estàs quieto,
Ha Luisa, baxa presto *Sale Luisa.*

las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:
yà estàs en que dos mil reales:-

Luis. Lo ultimo? *Ord.* Ni un quarto menos.

Luis. Allà voy. *vase.*

Ordoño. De la muger
rapada, el ay del cuerpo *ap.*
me parece que conozco.

Don Carlos, que ay? Tiene genio?

Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo posible.

Ordoño. Con esto nos estaremos
en xacara todo el año;
haga lo que su Maestro
la dice, y calle. *Dent. Lain.* Ha borracha,
desollada, tù, y el perro
de tu amo: assi se bautizan
en Madrid los forasteros?

Torib. Assi foi, señor. *Lain.* Pues entra:
que he de tocar à deguellos.
Hà picara! sal aqui.

Sale Lain lleno de barina, cascarras de hue-
vos, y hojas de lechugas, y Toribillo.

Ordoño. Adonde vais, Cavallero?

Lain. Donde voy me preguntais?
sacadlo por como vengo.

Luis. La Cocinera de casa
essa manera le ha puesto.

Ay mas infames criadas!

L. No es Don Lain? *ap.*

Ordoño. Y que es ello?

Lain. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento:
adonde està esta infamaza?

Mas D. Carlos? *Carl.* Que es aquello,
Don Lain? *Lain.* Haver guisado,

como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respeto:
Don Lain de Cascaxares
soy, picara, y vengar puedo
etta afrenta, que en Asturias:-

Ordoño. Aguardaos, detenèos,
Don Lain de Cascaxares
fois? *Lain.* No lo ois?

Ordoño. Dadme luego los brazos.

Lain. Hombre, que dices?
quieres tapiarme los sèssos?

Ord. Yo, amigo, soy Don Ordoño,
el correspondiente vuestro.

Lain. El que mi suegro ha de ser?

Leon. Que oygo, anias!

Carl. Que escucho, Cielos!

Ordoño. Si, Lain, y esta es Leonor
mi hija, cuyos defecos
impacientes aguardaban
la fuerte de conoceros.

Lain. Pues para venir à viltas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado.

Luis. Y esto te aplicaba el viejo?

Leon. Si, Luisa. *Luis.* Que endemoniado
novio! *Ordoño.* Venid allà dentro
os limpiaràn, y vereis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tù mientras tanto,
repassa algun tono nuevo,
que ha de oir Don Lain. *vase.*

Lain. Señora, yo soy un puerco
por dedentro, y por defuera,
y assi à manchar no me atrevo
vuestro oido con lisonjas;
vendrè limpio, puro, y terso
à requebraros de choque,
y vereis que soy discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal aguero,
que el suegro, y su casa empiecen
à irse ensuciando en el yerno. *vase.*

Carl. Señora Doña Leonor,
es posible, que no os debo,
ni aun à costa de callar,
el volcàn de mi despecho,
participarme esta dicha,

que

que esperabais por momentos?
 Vos tratada de casar,
 fin que nadie sepa:--*Leon.* Aun esto
 no aveis de decir, que yo
 (y esto no es satisficeros)
 ni se quien es este hombre,
 ni le he visto, ni:--*Carl.* Y lo creo:
 no os fatigucis, que el teltigo
 vuestro padre es, quando menos;
 quedaos con Dios. *Leon.* Donde vais?

Carl. Adonde he de ir? à no veros,
 cruel, alevosa, tyrana.

Leon. Plegue à Dios:--*Carl.* Yà nada creo.

Leon. De nada:--*Sale Luis.* Señores, quedo,
 que està en aquella inmediata
 pieza tu padre, y los ecos
 llegan allà. *Leon.* Pues es fuerza,
 para que dissimulèmos,
 cantar. *Carl.* Yo cantar? yo avia
 de festejar mi tormento?

Leon. Es fuerza. *Carl.* Que no lo sea.

Leon. Confidera:--*Carl.* Vive el Cielo,
 que antes me haràn mil pedazos.

Luis. Demonios, que lo està oyendo.

Leon. Pues ha de ser. *Carl.* No ha de ser.

Leon. Quiero yo.

Carl. Pues yo no quiero.

Sale Ordoño. Què es aquello de querer,
 y no querer? *Leon.* Aver hecho
 tema Don Carlos de que
 se cante un tono moderno,
 que he jurado no le sè,
 ni que del noticia tengo,
 y no ay forma de creerme.

Carl. Si me conlta que es incierto,
 que lo sabe, y lo ha callado,
 halta que le oi yo mesmo,
 no es preciso que la culpe,
 pues echa à perder el tiempo,
 y sè que no me aprovechan
 mi cuidado, ni mi anhelo?

Ordoño. Quizàs dirà Leonercita
 verdad. *Leon.* Si le estoy diciendo
 la verdad en lo que digo.

Carl. Si sè que no puede ferlo.

Ordoño. Pues cantadle vos, y assi
 vendrà ella en conocimiento,
 que yo me buelvo à ver si

Don Lain, que en el encierro
 de mi despacho se està
 con su criado viltiendo:--
 Acabad.

Carl. Si esto ha de ser,
 y Cisne, estàndo muriendo,
 he de cantar mis exequias,
 que avemos de hacer & cantèmos,

Carl. recit. Halta aqui, ingrata hermosa,
 aspid oculto de jazmin, y rosa,
 entre las flores de una indiferencia,
 llegar pudo mi engaño;
 pero si donde ay zelos no ay paciècia,
 tampoco amor, aviendo defengaño;
 à no mas verte, mi dolor eltraño,
 fugitivo me obliga;
 y aunque tu imagen tan fin mi me figa,
 q. convierta mi ultraje en tu provecho,
 yo arrancarè tu copia de mi pecho.

Aria. No, aleve fementida,
 no han de polstrar mi vida
 los zelos, y el furor:
 màs noble mi tormento,
 el fin con que me ausento,
 es à morir de amor.

No, aleve fementida, &c.

Leon. Es posible:--*Carl.* A Dios.

Leon. Aguarda.

Salen Don Felix, y Martinez.
Fel. Pregunta tù por el quarto.

Mart. Reyna, y el amo de casa?
Sale Ord. Yo soy, què quereis? *Fel.* Traeros
 el medio año de este quarto
 de abaxo; aqui està el dinero,
 y aora vàn por las camas
 primero que nada, puesto
 que mi hermana, que està abaxo,
 lo uno, por quien estremo
 le ha gustado el quarto; lo otro,
 por un susto, que viniendo
 recibid, no quiere à casa
 bolver, sino es desde luego
 quedar se à dormir en el mismo.

Ord. El quarto es un poco fresco,
 y humedo; pero es muy lindo
 en verano. *Leon.* Asì tendrèmos
 vecindad con quien hablar.

Felix. Lo que buscamos es esto:

Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
 tratos, esta mi señora
 hacéd nos honre, subiendo.
Felix. Dile à mi hermana que suba,
 Martinez. *Vase Martinez.*
Ord. Y enrad, que presto
 os harè el recibo. *Fel.* Aora?
 Pues no era lo propio luego? *vanse.*
Carl. Yo me voy. *Leon.* Tú no te has de ir.
Carl. Què me quieres? *Leon.* Que quedemos
 en que yo no te he mentado.
Carl. Bien està.
Al quererse ir Don Carlos, sale Doña
Mencia.
Menc. Què buen encuentro!
 señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!
Menc. Yà no puede aver aguero
 mas feliz, para que sea
 la casa buena, que el veros
 dentro della. *Carl.* Que viniera *ap.*
 Doña Mencia à este tiempo!
Leon. La fortuna de esta dicha
 desde oy, agradecerèmos
 à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
 si nuncia:- *Menc.* Abrazadme os ruego,
 que he de ser muy vuetra: Inès,
 Carlos està aqui, yo muero
 por queixarme. *Inès.* Pues aqui,
 què ay mas de otra muger? esso
 te embaraza? *Menc.* Dics bien: *ap.*
 Perdoname este despecho
 mi recato, à quien le culpe
 yo le darè sufrimiento,
 como tenga mi passion.
 Amiga, de vuetro bello
 semblantè, apacible, y noble,
 conozco yà, que serèmos
 dos vecinas muy amigas:
 y así no eltrañeis si empiezo,
 de vos fiandome, à daros
 el testimonio primero
 de mi confianza: Alevè,
 tyrano, y mal Cavallero,
 si oy no os pude responder
 à los infames pretextos,
 que para vuestras trayciones
 aveis vos propio supuelto:-

Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*
Menc. Es porque oprimido el fuego,
 el volcan, la ira, la rabia,
 la fatiga, el sentimiento
 de mi razon, de mi enojo,
 contra quien:- valgame el Cielos!
Cae desmayada en los brazos de Inès.
Inès. Ay, que se ha muerto mi amal
Leon. Don Carlos, còmo haces elto?
 así tratais las finezas?
Carl. Leonor, tu yo culpa tengo,
 permita amor:- *Leon.* El teitigo
 vuetra dama es, quando menos.
Inès. No ay quien ampare una angustia?
Salen Don Ordoño, y Don Felix.
Ord. Aì està el recibo; pero
 què miro! *Felix.* Què es elto?
Leon. Este es
 un accidente tremendo,
 que le ha dado à vuetra hermana.
Ord. No es Doña Mencia, Cielos? *ap.*
 Ay mi bien! tú accidentada,
 y yo vivo? Sin aliento
 tú, y yo con respiracion?
 no es posible: Yo fallezco;
 ay de mi!
Cae desmayado en los brazos de
Leonor.
Leon. Jesus mil veces!
 Luisa, Aurelia, acudid presto.
Salen Luisa, y Aurelia.
Las dos. Què tienes? *Leon.* Que desmayado
 mi padre iba à dâr al suelo,
 à no detenerle yo.
sale Lain. Yà vengo limpio, y compuesto;
 aora que me echen mas novias,
 que à la Tarasca buñuelos:
 mas què ha avido aqui?
Leon. A esta dama
 la diò un desmayo, subiendo
 la escalera; y à mi padre,
 como su mercè està enfermo,
 obrè al verla alguna eltraña
 revolucion. *Lain.* Con efecto?
 y aun à mi està para darme,
 que esta es la que oy vi, y lo siento.
 Si una colica me pega,
 y me descubro, me pierdo.

Fel. Yà señoras, que piedades tan generosas os debo, ayudadme à retirar à mi hermana.

Leon. Entradla adentro, que à mi padre en esta alcoba entre todos le pondrèmos.

Entranlos.

Lain. Y yo, sin vèr à mis novias, por quien rabio como un perro, mas me voy à vèr si llevan mil demonios à mi suegro. *vase.*

Carl. Cielos, à quien le suceden tan estraños contratiempos!

Leon. Don Carlos?

Carl. Què ay, Leonor mia?

Leon. Tuya, tyrano? *Carl.* Yà veo, que por fuerza has de ser de otro.

Leon. Como tu:—

Al paño Doña Aurelia.

Aur. Què escucho? *Leon.* Ciego amante de otra belleza, que por ti asistida ofrezco, que à quien quieres tù, es preciso la estime yo, como debo.

Carl. Yo? mas que se cayga muerta.

Leon. Para que la llores luego.

Carl. Yo? *Leon.* Tù.

Sale Aurel. Què es esto, Leonor?

Jefas, y què atrevimiento!

Està padre como està,

y tù està en devanèos?

ay què escandalo! Don Carlos,

idos. *Carl.* Señora:—

Aur. Idos presto.

Leon. De colera voy muriendo. *vase.*

Carl. Sin alma voy! *vase.*

Aur. De remate

està el mundo: ay, Dios inmenso,

que tanto sufis! *ale Fel.* Señora:—

Pues tan segura la dexo, *ap.*

la hermana es esta. *Aur.* Quien và?

Pero què galàn mancebo! *ap.*

Fel. En tanto que del desmayo buelve Mencia, pretendo ir à mandar, que un Doctor llamen, y los aposentos nos prevengan; las demàs

llaves que filtan, espero me mandeis dár. *Aur.* Aguardad; no he visto tan bien dispuesto joven en toda mi vida; què cortès!

Al paño Leonor.
Leon. A mirar buelvo si Carlos se fue. *Aur.* Estas son.

Dale unas llaves.

Fel. Un Angel es, del Terreno Paraíso hermosa guarda; y quando que me dais, veo, las llaves, sin duda sois Angel deste firmamento.

Aur. No soy Angel; pero soy quien no solo aora de veros se ha holgado, sino que estima:—

Fel. Què?

Aur. Que de puertas adentro esteis. *Fel.* Y esse es favor?

Aur. Si creeis que lo es, creedlo. *Sale Leonor apressurada.*

Leon. Ay què escandalo què infamial Aurelia, què atrevimiento!

Aur. Yo, Leonor? *Leon.* Està mi padre malo? Eres tù vivo exemplo de virtud, y santidad, y aora salimos con esto? Cavallero, idos apriessa.

Fel. Mudamente os obedezco. *vase.*

Leon. Aurelia, tù en estas cosas?

Aur. Sì, hija, de ti las aprendo.

Sale Luis. Yà bolvió la desmayada.

Leon. Tanta dicha la dè el Cielo, como inquietud me causò. *vase.*

Luis. Segun se urden los enredos, el què dà à mi ama leccion, ha de dár à mi amo nietos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Lain en cuerpo con un papel en la mano, Tocino, y Toribillo, avia una mesa, una silla, y recado de escribir.

Lain. Puesto que mi capital he escrito en este papel, para este tratado infiel, de este bodigo fatal:

mientras mi fuego vejote
me dà una nomina entera,
con su hija, sea qualquiera,
debe à qualquiera su dote.
Vè tù escriviendo al reclamo
de este que sabe leer,
solo. *Tocin.* Al arma, si ha de ser:
que à ello me embia mi amo, ap.
por averiguarlo todo.

Torib. Yo primero deletreu,
mas despues que mascu, leu.

Lain. Pues, ladron, mascate un codo.

Tocin. Ha de ser bien, mentecato.

Torib. Remoje el pelafuttan
la pluma, que bien leyrà.

Lain. Yo vendrè de rato en rato,
porque me voy à vestir. *vase.*

Tocin. La nomina estarà à popa.

Torib. Si vultè errada la topa,
entonces podrà reñir.

Tocin. Triste lector, indecente,
encoge este cogotazo,
y nota sin embarazo.

Torib. Altu, escriba el escriviente: *Lee.*
Yo Don Lainà:-

Escribe Tocin. Don Lain:-

Tor. Cascaxares:- *Tocin.* Cascaxares:-

Torib. T, e, ene, te, tengu :-

Tocin. No te pares.

Torib. Estu està escritu en latin.

Tocin. Siendo en leer tan rehacio,
es la tardanza p̄cisa.

Torib. Vultei gaita mucha prisa.

Tocin. Claro es.

Torib. Pues yo mucho espacio.

Tengu, y llevo à este bodorio:-

Tocin. Dorio:-

Torib. Entre las gordas, y fracas:-

Tocin. Acas:-

Torib. Centu, vinte, trenta bacas,
catro pradiñas, è un orrio:-

Tocin. Orrio:-

Torib. Con un faquiño, si vive,
trece años, y un rabon.

Tocin. Quantos los borricos son?

Torib. Catorce con el que escrive.

Tocin. Tu lo seràs, y tu casta,
que soy:- *Torib.* Doyte à Bercebù.

Tocin. Mas hombre de bien que tù.

Torib. Que vultè lo mienta, basta.

Tocin. Vive Dios:-

Sale Lain. Qué ay, hijos? qué
se hace? *Toc.* Escriviendo vamos.

Torib. En los borricos estamos.

Lain. Pues à buen tiempo lleguè:
añade el que compre negro,
bettia de gran bizzarria;
y en quanto à filonomia
pintiparado à mi fuego.

Torib. Si farey. *Lain.* Pero detente,
que àzia allí cruzar le he visto:
ellos papeles recoge,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que lepa mis entrelijos.

Tocin. Quieres algo para Carlos?

Lain. Dile, que sin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famosa nueva!

Lain. Pero que el viejo podrido
quiere muchisimo mas
los talegos, que los hijos;
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conquibus.

Tocin. Yo le informarè de todo,
y en encontrando resquicio
de entrar à ver à Inesilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embettir de casorio:
à Dios, Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Torib.* Tù,
supueto que eres su fillo,
perdonaràs la Ballena,
que furacalle en el Rio. *vase Toc.*

Sale Don Ordoño.

Ord. D. Lain? *Lain.* Qué ay, D. Ordoño?

Ord. Temprano os haveis vestido.

Lain. Voy à cierta diligencia:

anda, y ponme, *Toribillo,*
el faco. *Torib.* Maldito èl sea.

Lain. No sabes yà que es mohino?

Torib. Ayer, de una coz, que diame,
medio pernìl me desfizu:
mas voy. *vase.*

Ord. Yà estamos solos;
decid, que os han parecido
mis hijas? y en quanto à boda,
qué

què disponeis? *Lain.* Señor mio, yo nací dispuesto, y alto, fuerte, membrudo, y rollizo: con que las disposiciones no deben hablar conmigo. Vos aveis de disponer, y poner. *Ord.* Si no he sabido, que vos:- *Lain.* Sois un marrullero, y juzgais que yo soy Chino, que avia de enamorarme de la traza, y del focico de las niñas, y encaxarme de valde, con dos traticos de casa, y quatro promessas, un casorio zambullido.

No, amigo, en quatro palabras todo este tratado cifro:

Lo primero, los doblones, lo segundo, los realillos, lo tercero, las patacas, y los óchavos, lo quinto. Quedaos suspenso, quedaos; pero tened entendido, que tengo por mucho macho al que casa por capricho; que lo que he dicho es el hecho, y está bien hecho lo dicho. *vase.*

Ord. Què esto oygo yo!

Sale D. Felix. Buenos días, señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo, brazos abiertos, caudal prompto, rendimiento fino, casa, hacienda, honor, y vida, todo está à vuestro servicio: cómo está misa Mencía?

Fel. Buena yà para servirlos.

Ord. Con que en fin, misa Mencía es viuda? *Fel.* No lo aveis visto en el traje? *Ord.* Y quien fue, de misa Mencía, el marido?

Fel. Don Sancho de Salazar, gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro! Y à misa Mencía, vos, tan moza, y de tan divino rostro, prendas tan cabales, no aveis de darla (es preciso) segundo empleo? Y misa Mencía, no ha de admitirlo?

Què dice misa Mencía?

Fel. Fue lo que à su esposo quiso tanto, que nunca, ò muy tarde, à otro empleo darà oídos.

Ord. No obtante (aguarda que entorne esta puerta) yo os suplico:-

Fel. Què prevencion serà esta? *ap.*

Ord. Que con vuestro bello juicio:-

Fel. Decid. *Ord.* De mi parte:-

Fel. Yà oygo. *Ord.* La digais, que:-

Fel. Què exquisito *ap.*

myterio! *Ord.* Como que sale de vos, y yo no lo digo:-

Fel. No me tengais mas suspenso.

Ord. Que yo, y mis niñas decimos, que supuelto que esta tarde

el que estè sola es preciso,

à ver à misa Mencía

baxarèmos un poquito.

Yà me iba à despenar, *ap.*

mas retrocedì el camino.

Fel. Y para que nos hagais merced, necessaria ha sido tanta prevencion, y tanto rodèò? *Ord.* Esto es preveniros

de que para con nosotros

no son menester cumplidos,

agua, y azucar rosado

balta. *Fel.* Vos dais los arbitrios,

y haceis las galanterias?

No es igual este partido. *vase Ordoño.*

Don Ordoño es un buen hombre,

pero el genio es exquisito.

Sale Leon. Donde me llevas, tyrano,

cruel pensamiento mio,

sin concederle al ahogo

mas aliento que el suspiro?

pero quien es?

Fel. Quien quisiera

poder daros el alivio

de quexa tan bien sentida.

Leon. Señor Don Felix, no ha sido

mi pena de las que admiten

por consuelos artificios.

Fel. Artificios? *Leon.* Quien lo duda?

Pensais que son mis oídos

los de mi hermana? ò quereis

darme un empleo mas digno

de mejor entendimiento?

Felix. Que no errareis el oficio es bien cierto, que aun por esso à vos propia os solicito para con vos, solamente que me respondais os pido. Yo os vi, y os oí, mirad; aviendo un solo alvedrío, cómo puede de dos riesgos defender à dos sentidos?

Mi amor:: *Sale Aurelia.*

Aurel. Qué es esso de amor? Leonor, (volcanes respiro!) Don Felix, (etnas aborto!) no estuvierais divertidos mejor en estár rezando, que en aquestos desvarios? Leonor, qué haces con D. Felix?

Leon. Aora llegò, y me dixo:-

Aur. Pues Don Felix, qué te quiere?

Leon. Que à la belleza rendido:-

Aur. Don Felix, pues cómo à solas con Leonor? *Leon.* De tus divinos:-

Aur. Tú, y Don Felix, por qué causa:-

Leon. Aurelia, tú estás sin tino; buelve en tí, y oye: qué es esto?

Aur. Pues si tal infamia miro, si tal ultrage à esta casa, qué he de hacer? *Leon.* Luego has creído que aqui ay algo malo, y yo lo encubro, y no te lo digo.

Aur. Pues qué puede ser? *Leon.* Lo propio que crees: Don Felix vino solamente à enamoraros; muerto está por mí, y perdido: y aora me estaba diciendo, que todo lo que te ha dicho es mentira, y que eres fea, y que èl es de buen capricho, y no quiere rezadoras con caras de Capuchinos. Esto es lo que deseabas saber? pues yà lo has sabido. *vase.*

Aur. Valgame el Santo que es oy! qué es lo que me ha sucedido?

Fel. Yo no sè qué he de decir.

Salen al paño Don Carlos, y Tocino.

Carl. Yà no puedo mas, *Tocino;*

pues està abierta la puerta, vèr à Leonor solicito; pero Don Felix, y Aurelia estàn aqui, y no me han visto: no quiero hablarlos, espera.

Aur. Con que vos sois tan indigno amante, tan descortès Cavallero, que es preciso, que para que de Leonor os halleis favorecido, le digais mal de otra dama, y dama de quien, si juicio tuviera, siendo su sangre, sintiera el no merecido desayre, bastando en ella oïros, para no oïros?

Fel. Yo, señora:- *Carl.* Oyes aquello?

Tocin. Son las hembras de este siglo lindas alhajas. *Fel.* No creo, fino es que aya pretendido burlaros, porque:- *Aur.* Tened; vos os disculpais tan tibio, que de la misma def. nsa se califica el delito.

Negar que vos, y Leonor os quereis, es desvario, pues lo acabo de escuchar.

Tocin. Mucho aprieta este testigo.

Carl. Otros zelos me tenían mis desgracias prevenidos?

Aur. Y así, pues no sè si diga, que aun estava en los principios una atencion mal nacida de un fingimiento bien quisto: no coltarà el enmendarla mas que castigarla; idos:

Fel. No me oïreis una palabra?

Aur. Si es concepto amante, y fino, guardadle para Leonor: idos, pues. *Fel.* Quando os irrito, no es cordura el porfiar. *vase.*

Aur. Qué presto me ha obedecido!

Aqui de mis sentimientos:

No estuvierais, pecho mio, mejor en la ocupacion de la virtud, y el retiro?

Ay pasiones! aora es fuerza castigar à los sentidos:

mas para qué? pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio.

Salen Don Carlos, y Tocino.

Tocin. Buenos estamos. *Carl.* A casa
te buelve. *Tocin.* Dios sea contigo,
què bueno quedas!

Carl. Amor,
què hemos de hacer? Alvedrío,
què me dices? aora faltas,
quando mas te necesito:
Dentro de mi entendimiento
no andabas, muy de callivo,
buscando à Leonor disculpas:
Pues mira, en otro delito
què hará una sola defensa
contra tantos enemigos?
Que ella, y Don Felix se quieren!
Si entraré? no: así divino
mi enemiga; mis lamentos
lleguen antes à su oído:
sepa que sè sus trayciones,
sus engaños, y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.

Dice Idioni: Si en ti son
aun las ansias atractivo,
haz que fueren bien las queexas,
que no haràs corto prodigio.

Canta recitado. O tú, alevé enemiga!
si este dolor, esta ansia, esta fatiga
llegare donde estàs, vago tormento,
què tófigos esparce por el viento,
escucha, no piadosa,
fino injulta, cruel, y rigorosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir, vago, y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una elemencia.

Al paño Leonor, y Luisa.

Leon. Espera, Luisa,
no oyes à Carlos? *Luis.* En cruel batalla
cantando, habla consigo.

Leon. Atiende, y calla.

Carl. No mas, no mas oírte, no mas verte.

Recitado. Mas ay! que la sentencia de mi
muerte

pronuncia mi quebranto,
ya desde aqui no ay voz, y solo ay llan-
ta. Ay de mi! que fallezco à rigores,
y no sé si es morir de amores,
o es del mal, que en mis zelos sentí:
Ay de mi! (los,
Pero ay Dios! que en mis finos delvé-
ya es amor el morir de zelos,
por la prenda que no merecí:
Ay de mi!

sientase en una silla.

Luis. Con la mano en la mexilla
talpento está; no está lindo:
no está ayoroso? *Leon.* Calla, Luisa,
que no está con sus caprichos,
hago muy loco, y muy necio;
y aora has de vér, que le riño
taertemente. *Luis.* No te creo.

Leon. Què bien liento, y què mal fiojol

Salen las dos.

Don Carlos, pues vos tan solo?

Carl. Tan solo: nunca me he vulto
acompañado mejor.

Leon. Por qué? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado, estoy
seguro, citando conmigo.

Leon. Muchos ay, que aun a sí propios
se engañan, Carlos. *Carl.* Distingo:
este engaño es necesidad;
pero los otros, delito.

Leon. Luego si alguien en alguna
una expresion ha mentido,
y rendimiento, que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.

Carl. Yo toíamente he venido,
señora, à daros lección;
no traygo el genio, ni el juicio
para entrar en argumentos.

Leon. Y aun esta, si quereis irros,
podéis tambien ecularla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.

Luis. Sal quiere este picadillo.

Carl. No soy hombre, que una cosa
la empiezo, y no la prosigo.

Leon. Ni yo muger, que una accion,
que no es voluntaria, admito.

Carl. Menos la que fuere gusto

de un superior. *Leon.* No he tabido
què es obedecer jamás.

Carl. Es, que os avrán parecido
mejor, que empleos distantes,
los rendimientos vecinos.

Leon. Ni vecinos, ni lexinos;
li os valeis de tan indignos
equivocos mal fundados,
pueden llamar el capricho
de mi altivéz. *Carl.* Esso implica:
porque sentado el principio
de un voluntario:— *Leon.* Don Carlos,
à tomar leccion venimos,
yo no tengo la cabeza
para entrar en filogifmos.

Carl. Siempre escusa la questior
el que se halla convencido.

Luis. Embocate esta, y por otra
buelve mañana, querido.

Leon. Esta es la leccion de ayer,
veamos oy como la digo.

Canta. Amor, yo no entiendo
donde està tu alhago,
si todo eres gustos,
y todo cuidados:
fuego tuyo en tu aljava,
flechas, y arco.

Al paño Don Lain.

Lain. Con una idèa estupenda
vengo buscando à Don Carlos.

Al paño Doña Mencía, y Inès.

Menc. Dexame, que desde aqui
la quiero escuchar un rato.

Leon. Aora no se ha dicho mal.

Carl. No me atrevo à lifongearos.

Leon. Por qué?

Carl. Porque ha muchos dias,
que no haceis cosa en que agrado
me deis, sino iras en todo,
coleras, y sobrefaltos.

Leon. Con que canto mal?

Sate Mencía. No por cierto,
querida, que es un milagro;
y en lo que dice no tiene
razon el señor Don Carlos.

Carl. Esso me faltaba aora! *ap.*

Luis. La muger darà un ahitzgo
à un alma del Purgatorio.

Sate Lain. Dios sea en todo este barrio:
Don Carlos, buscandooos vengo
desde que os salí buscando.

Carl. Don Lain? *Menc.* Subì no lià nada
por la escalera del patio
à veros, porque os afirmo,
que un punto sin vos no me hallo.

Lain. Vine para concluir
este concierto, à buscaros,
que en quanto al dote, està el fuego
mas rebelde que un guijarro.

Menc. Y ya que aquelta ocasion
logro, de estàr este ingrato
aqui, en lo mismo que cantas,
quiero que le digas algo,
Leonor mia, de mis quexas,
mis ansias, y mis cuidados.
Yo temo enojarle mas,
si cara à cara le hablo;
mejor te està à ti dolerte
de los tormentos que passo:
esto has de hacer por mi amor.

Leon. Buena estoy yo para el caso! *ap.*
hase vilto igual intento?

Lain. Don Carlos, yo soy un asno,
como vos sabeis; y no es
esto porque yo me alabo,
sino es porque yo en las cosas
que no tropiezo, no caygo.
Creeréis, que halta aora no avia
caido, en que era del caso
aver de estàr de una de estas
dos mozas enamorado,
pues he de ser de una dellas
esposo de cal, y canto?
pero como destas floxas
tenemos los Asturianos.

Y así, pues vos entendeis
de aquello de viratacos,
y en chiflando el gazznatico,
le poneis à uno mas blando
que un requeson, de mi parte
la aveis de dàr una mano
à Leonor, que es la que quiero:
Miento, que estoy rebentando *ap.*
por la viuda: Miren qué ojos!
riome de los de un gato,
que alimbran mas entre leña.

Yà sois Plenipotenciario
de mi amor ; lo que decís
digo por boca de ganfo.
Carl. Quien puede tener paciencia *ap.*
para desatinos tantos !
Menc. Si yo meritos tuviera
con los dos, à suplicaros
me atreviera, que canteis
alguna cosa entre ambos.
Lain. Dice bien, entre los dos
decidnos à solo un quatro.
Carl. Yo no sé nada. *Leon.* Os afirmo,
que no ay cosa que podamos
cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede
mi ruego tan desayrado.
Sale Ordoñ. Desayrado vuestro ruego
oi, señora, al ir entrando:
Leonor, que súplica es esta ?
ò soberano mandato,
de miña Doña Mencía,
dixera mejor. *Leon.* Mandarnos
à mi, y à Don Carlos, que
juntos cantemos aqui algo.
Ordoñ. Y en que te detienes tú ?
ni siendo tan cortésano
el señor Don Carlos, qual
puede ser el embarazo ?
Los dos. No saberle.
Ordoñ. Eſto no, amigo,
no se me dà dado falso:
y aquel de Olympia, y Vireno,
que es un Duo, que es un pasmo,
y se hizo en aquella fiesta,
que se dispuso à mis años ?
Leon. No adviertes, que esse es preciso
cantarle representado ?
Ordoñ. Ay tal hacerse chiquitos !
è inventaron entre ambos
mas tonos, con letra, y todo,
que quepan en diez almaris:
haganme ustedes merced,
que yo lo pido, ò lo mando.
Leon. Esto no tiene remedio.
Carl. Yà lo veo, mas si canto
te he de explicar el motivo
de mi enojo. *Leon.* Amante ingrato,
yo à ti tu traycion.
Lain à Carl. Apricta.

Menc. à Leon. Cuida de lo que te encargo,
Cant. Carl. Ay, placida fuente ! *Duo.*
Cant. Leon. Ay, zefiro manso !
Carl. Narciso del bosque:-
Leon. Tyorba del prado:-
Los dos. Cè, cè, quedito, no corras tanto,
y dime del bien que causò mis fatigas,
mas no me lo digas, q. yà le he encôtra-
Carl. Bella Olympia cruel. *Recitado.* (do.
Leon. Vireno mio.
Carl. Tuyo, tyrana : miente tu alvedrio,
miente la antigua fé, que me ofreciste,
solo dice verdades para un triste
tu perpetua mudanza.
Leon. Esse es dolor en ti, ò es confianza ?
Carl. Confianza : *Leon.* Sin duda,
pues al tratado de otro empleo muda;
ciega, y desesperada
todo lo niego, y no he de admitir nada.
Carl. Serà porque otro amor introducido,
que de nuevo ha venido
à la selva, te mueve.
Leon. Si fuera como tú, yo fuera aleve,
traydora, y fementida.
Carl. Dì mucho desso, y me daràs la vida.
Aria Leon. Mirè que soy constante,
y tú un ingrato amante,
que finges por tu engaño
cautelas en mi sé;
dirè este mal de ti,
mas bien dirè:
Que en mi no cabe, injusto
Vireno, venturoso,
no hacerte à ti dichoso,
si lo eres con mi gusto,
pues te amo, y te amarè:
Dirè que soy constante, &c.
Ordoñ. Veis si os acordais ? *Menc.* Amiga,
el tono es muy para el caso,
parece escrito al assumpto
de mi suceso con Carlos.
Leon. Yo me alegro. *Ordoñ.* Qué tal suena ?
Menc. O, señor ! es un milagro.
Ordoñ. Los versos no me parece,
que son los que se cantaron
essotra vez. *Carl.* Pues sin tiempo,
còmo era facil mudarlos :
Lain. Don Carlos, ò Don Demonio:-

Carl. Què dices ? *Lain.* Eitais borracho ?

Carl. Por qué ? *Lain.* Porque yà que son los dos fúgetos, debaxo de cuyo nombre cantais, para poder explicaros, Don Veneno, y Ropa limpia, por què no entretexeis algo del dote ? mas no apreteis en la ropa, con los diablos.

Carl. No harè. *Lain.* Lo que yo deseo son talegos, y no traitos; lo de veneno, esso si: decid que me atofigaron por venir, y que mi suegro hace la rosca del galgo, y fin la mosca, y la moza està el novio endemoniado.

Menc. No ay mas ?

Ordoñ. Claro està que ay mas: vaya, concluyale el passo. (fuera)

Cant. Carl. Ay dulce Olympa, què dichoso tu Vireno, si hallàra, que essa firmeza rara en simulacro femenin cupiera ! (mera,

Cant. Leon. Yo no he de cóplacer à una qui- que se passa à locura. (fura.

Carl. Tente, no se me esconda tu hermo-

Leon. Otra avrà en este prado, donde estará tu amor bien empleado.

Carl. Como de ti dependa, tu gusto es ara, y mi pàision ofrenda.

Leon. Pues creeme, y te creo. (feo.

Carl. Lo que en ti es voluntad, en mi de-

Aria. Y no aya mas iras,

bello idolo mio:

por què te retiras

de un ciego alvedrio,

de quien triunfaràs ?

no, no, no aya mas.

Tu esclavo ser quiero,

pues glorias te labra

tu firme palabra,

que adoro, y venero:

yà vivo, yà espero

me perdonaràs.

Y no aya mas iras, &c.

Carl. y Leon. recitad. Pues jurame, Vireno:--

Carl. Lo que quisieres juro.

Leon. Que ha de vivir tu corazon sereno.

Carl. Como tu corazon reserves puro.

Leon. No admitirè otros lazos. (zos.

Carl. Pues por fianza he de tomar tus bra-

Los dos. Vibra, rompe las flechas,

niño vendado,

pues que yà ha cessado

la tempeltad.

Carl. Porque deshechas:--

Leon. Porque triunfantes:--

Los dos. Firmen amantes:-- (gos:--

Carl. Sin los citragos:-- *Leon.* En los alha-

Los dos. La suavidad.

Vibra, rompe las flechas, &c.

Ordoñ. Bien lo han hecho ; pero esso

de avrazarse es escusado.

Lain. El maldito del Veneno

se tira como un alano.

Menc. Es muy sobrada expresion.

Leon. No es tal, que la pide el passo.

Carl. Aviendooos obedecido,

mas satisfecho me aparto:--

Ordoñ. De què ? *Carl.* De tantas venturas,

como en este caso gano. *vase.*

Menc. Creo, que conmigo và

de mejor rottro Don Carlos:

à ti te lo debo, amiga;

à Dios, y vivas mil años. *vase.*

Leon. Luisa, esta muger me mata. *vase.*

Luis. Un plomo es. *vase.*

Lain. Digo, tratamos

de aquello ? *Ordoñ.* De què ?

Lain. Del dote.

Ordoñ. Venid conmigo al despacho:

A Inès baxarè à buscar

pretto, para aquel assalto.

Lain. Vamos, suegro miserable.

Ord. Venid yerno mentecato. *vanse.*

Salen Inès, y Don Felix.

Fel. Esta tarde las aguarda,

y halta las cinco se està

arriba. Inès. Allí viene yà.

Salen Menc. Felix, el Mercader tarda.

Fel. Por cintas preguntaràs,

que has de dàr à tus visitas,

guantes, peynes, y alhajitas:

Entra, y todo lo veràs.

Menc. Por mi, ò es por amor

de Leonor ? Fel. Mucho me apuras ;

mas si rinden hermosuras :-
 Menc. Què ? Fel. Muy hermosa es Leonor.

Menc. Acabáramos.

Fel. Entrémos. *Vanse los dos.*

Inès. Si vendrà Tocino , para
 regalarle con los dulces
 que me han de tocar :

Al paño Ordoñ. Muchacha.

Inès. Quien es ?

Ordoñ. Yo , no me conoces ?

Estos doblones apara,
 y aquesta noche la puerta,
 que mi quarto desembarca,
 y la de la calle , queden
 en falso. Inès. Yà entiendo, marcha.

Ordoñ. A Dios. *vase.*

Inès. El vejete està
 rebentando por mi ama.

Salen Doña Mencía , y Don Felix.

Menc. Yà es la hora de que baxen.

Fel. Te parece que algo falta ?

Menc. No. Fel. Pues vuelvo luego. *vase.*

Menc. Ola,

Martinez : què harà ?

Inès. Descansa

durmiendo la siesta. Menc. Siesta :
 y son yà las siete dadas:

Martinez.

Sale Martinez en cuerpo , y sin golilla.

Mart. Señora mia.

Menc. Pues sin golilla , ni capa
 delante de mi à estas horas :

Mart. Como hace calor , estava
 defahogandome un poquito.

Menc. Vaya muy en hora mala,
 y no se ponga en su vida

sin la golilla , y sin capa.
 delante de mi. Mart. La siesta,
 es hora tan escusada :-

Menc. Aunque sea à media noche.

Mart. Està bien.

Menc. Vístale, vaya. *vase Martinez.*

Sale Luis. Doña Leonor , mi señora,
 me embia à ver què me mandas.

Menc. Hija , que esta tarde ayudes
 à servir à mi criada

el agafajo : llamaron ? *llaman.*

Inès. Elias ton.

Menc. Ay Virgen ! daca
 las manillas , las sortijas,
 el lazo , las arracadas.

Inès. No te aprefures. Menc. Jesus,
 què flemma !

Salen Doña Leonor , y Aurelia.

Las dos. Es por aqui ? Menc. Apartas:

Por aqui es por donde aveis
 de entrar honrando mi casa.

Aur. Leonor , parece Oratorio,
 no vès què limpia , y aseada :

Leon. Muy rica , y muy bien dispuesta ;
 què cosa tan chavacana ! *ap.*

Aur. Un asco està hecha. *ap.*

Menc. Venid. Leon. Guiad vos.

Menc. La empresa es ardua:
 no puede ser. Leon. Yo obedezco.

Aur. No andemos en pataratas.

Entranse las tres.

Inès. Hija mia : Luis. Amiga mia :

Inès. Què tales son tus dos amas :

Luis. Dos demonios : y la tuya :

Inès. La mia es una Tarasca.

Dent. Menc. Inès.

Inès. Yà empieza el chillido. *vase.*

Luis. Dias de visita matan: *Sale Inès.*

què era esto ? Inès. Que si viniesse
 Don Carlos , con la guitarra

baxasse. Luis. Ay que prevenir :

Inès. Xicaras , barros , y salvas.

Luis. Pues vamos. *vase.*

Salen Don Lain , y Toribillo.

Torib. Mire vultey

non lle dèn una pancada
 por su atrevimiento. Lain. Solo

està todo, vete à casa. *vase Torib.*

que yà que hallè esta ocacion,
 pues el amor me sonfaca,

he de quedarme escondido

à hacer una Tarquinada

con esta viuda maldita,

que me inclina , que me rabia.

Ay , si yo pudiesse à solas,

para persuadirla , hablarla !

Pero aqui ay una alhacena,

en ella me zampo , halta

que consiga mi intencion.

Corriendose la cortina se avrá visto la alhacena, en la que se meterá D. Lain, y delante estará un bufete con salvas, vasos, bebidas, vandejas, xicaras, platillos, y dulces, y salen Luisa, y Martinez, y sacan luces, y avrá dos garrasas.

Luis. Las luces aora se facan?

Inès. Si, que yá es noche; Martinez, menea esta garrasa.

Mart. Esto tambien? ello sirvo de Pericon, y - Pendanga.

Echa bebida en unos vasos.

Lain. Donde me he metido yo?

Virgen, y qué cerca me hablan!

Inès. Yá que se echò la bebida, dexa en la mesa una salva, y trae los vizcochos, que esta yo la llevaré.

Vase llevando lo que ha dicho.

Mart. A alcanzarla estoy à la puerta.

Saca D. Lain la cabeza por los postigos de la alhacena.

Lain. Ola,

parece que me agafajan sin pedirlo: esto tan solo? y aqui ay bella cuchipanda; los vizcochos estàn tiernos, Comiendo. como natillas se maman: este es vino de canela, Bebiendo.

y aquella parece agua de jabon: es un prodigio: mas ay, que buelven. Cierra el postigo.

Salen Luisa, è Inès.

Inès. Despacha

la otra salva, que està llena,

Luis. De qué? que no tiene nada.

Mart. Yo echè la bebida. Inès. Ha perro, desvergonzado, canalla, que èl se lo ha bebido. Mart. Yo?

Inès. Si. Mart. Maldita sea mi alma si lleguè:- Inès. Eche mas.

Mart. Qué es eche, si està à obscuras la garrasa? Buelve.

Inès. Hà picaro, golosazo! que por èl se hace una falta como esta. Mart. Calle la loca.

Inès. Yo se lo diré à mi ama.

Mart. Dirè yo que miente.

Luis. Vamos,

entre lo que huviere. Vase, y abre Lain.

Lain. Abanza,

que alli està un cesto de dulces.

Mart. Quien anda ai?

Lain. Quien no anda.

Mart. Zape ai. Lain. Zape acullà.

Salen Luisa, è Inès.

Luis. El agua apriesta. Inès. Bestiaza, tambien añascò los dulces?

Mart. Qué dulcès, descomulgada?

Inès. Dexate tù estàr. Vase.

Salen Don Ordoño, y Don Carlos.

Ordoñ. Con vos

me avilaron que baxàra, y asì seguidme.

Carl. Guiad.

Vase.

Salen Luisa, è Inès, y sacan dos chocolateras.

Luis. En un instante lo hagan chocolate. Lain. Chocolate? albricias, media naranja.

Luis. Dexa el un chocolatero en la mesa, si te bixas al suelo à batir el otro.

Lain. Asì avrá mas abundancia.

Inès. Caydè en la mecerina.

Luis. Adonde podrè vaciarla?

Inès. En esta alhacena. Echalo en la alhacena.

Lain. Espera,

que me has quemado la cara.

Sale Felix. Han tomado el agafajo?

Inès. Yá concluyen. Entrase con la xicara.

Felix. Pues despacha. Vase.

Mart. A todo me he resiltido; però à tinta de Caracas perdone el mundo.

Và à beber por la chocolatera, y Don Lain le dà un golpe, y salen las ciuadas.

Lain. No quiere.

Mart. Jesu-Christo, que me matan!

Las dos. Qué ha sido esto?

Mart. Algun demonio,

que en este aposento anda.

Inès. Alumbrenos, y no mientas:

Vanse con las luces.

Lain. Voy saliendo de la jaula. Sale.

Sale

- Sale Tocin.** Voy entrando à ver si Luisa, como ofreció, me regala.
- Sale Ordoñ.** Por pillar esta viudilla, al subirse mis muchachas, fingiendo tener que hacer una cosa de importancia, para quedarme escondido, me he salido à esta antefala.
- Tocin.** Ruido sientto; este es bufete con cubierta. *Anda à tientas.*
- Lain.** Esta es mampara.
- Toc.** Aqui me zampo en espera; *Escondese.* aqui atisvarè la caza.
- Sale Martinez con luz.*
- Mart.** Dexo la luz, que despues alumbraràn las criadas, que las once de la noche son, y me voy à la cama. *vase.*
- Tocin.** Temblando estoy!
- Ordoñ.** Largo cuento: rabiando estoy porque falgan.
- Dent. Menc.** Inès. **Dent. Inès.** Señora.
- Salen Doña Mencia, Doña Leonor, Aurelia, Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.**
- Menc.** Estas luces tome, yà que tan tassadas son las dichas. **Leon.** Hija mia, no es razon quedes cañada.
- Aurel.** No es premio à tantos regalos.
- Menc.** Què burla tan cortefana! à Dios. *Las dos.* A Dios.
- Felix.** Hasta arriba he de ir.
- Las dos.** No, cierto. **Felix.** Empeñada està mi atencion.
- Entrafe Doña Leonor, Doña Aurelia, Don Felix, y Doña Luisa, y detiene Doña Mencia à D. Carlos.*
- Menc.** Don Carlos. **Carl.** Què quereis?
- Menc.** Una palabra: si vueltra quexa no es mas, que el aver à cuchilladas reñido con aquel hombre aquella noche passada à mi rexa:- **Ord.** Oygan, que Carlos fue quien me matò la caspa?
- Lain.** Tambien anda mi Carlillos tras la viuda? **Menc.** Averiguada quien fue la persona, ofrezco la satisfaccion. **Carl.** No alcanza ninguna. **Menc.** Por què?
- Carl.** No es hora de conuersacion tan larga. *vase.*
- Menc.** Viòse igual ingratitud?
- Sale Lain.** Está muy bien emplada.
- Menc.** Don Lain?
- Lain.** Doña Mencia?
- Menc.** Què haceis aqui?
- Menc.** Averigualla sus enredos à la puerca, coahina, que se deshala por mocitos pisaverdes.
- Menc.** Sin duda que el juicio os falta.
- Ordoñ.** Cero, y van dos à la viuda.
- Tocin.** Triste de mi, si me hallan en la gazapera! **Lain.** Yo:-
- Menc.** Callad, que Don Felix baxa: idos. *vase.*
- Lain.** Què es irme? alhacena me fecit de aqui à mañana.
- Toc.** Vive Dios, que aqui se acerca; pero yo con una traza he de espantarle, guau, guau. *ladra.*
- Lain.** Maldita sea tu alma; què perrazo, ò què demonio me ha entrado à ocupar mi plaza?
- Ordoñ.** El alano del vecino es este, como no le atan?
- Tocin.** Guau, guau.
- Lain.** Calla chucho, ha chucho; qual gruñe! no rebentàras!
- Tocin.** Guau, guau.
- Lain.** Sal aqui, maldito: No llego, que si me agarra de una pierna, à Dios **Lain;** en esta pieza inmediata una escalera descubro, por ella me emboco. *Escondese.*
- Tocin.** Aùn anda por aqui: Guau, guau.
- Sale Felix.** Un perro me pareció que sonaba.
- Inès.** **Sale Inès.** Señor.
- Felix.** De la calle se ha entrado algun perro en casa, buscale, y echale. *vase.*
- Inès**

Inès. Aquí

Martinez pone su estaca.

Tocin. Zapato.

Sale Menc. Perro à estas horas,
por donde quereis que entràra?

Inès. Si no es que eltè aqui. Mira,

Tocin. Yo soy, ap.

Inès de mi vida, calla.

Inès. Tapate. Tocin. Por tí:- Inès. No chiltes.

Menc. Encontrafele! Inès. No ay nada.

Llega Doña Mencia adonde està

Don Ordoño.

Menc. Si acafo eltà aqui?

Ordoñ. Aquí yace

un perro, que por vos ladra,
y de dos zelos eltà
mascullando las zarazas.

Menc. Qué haces aqui, D. Ordoño?

Inès. Viófe mayor mogiganga!

Ordoñ. Escondime por hablaros,
y vi las tracamundanas
con Don Carlos, y aun Lain.

Dent. Luis. Ladrones, ladrones.

Dent. Lain. Calla,
muger, que yo soy.

Dent. voces. Ladrones.

Sale Felix. Qué es esto?

Ordoñ. El Christo me valga
de San Ginès!

Menc. Yo D. Felix:- Felix. No respondes?

Ordoñ. Yo baxaba:-

Dent. voces. Ladrones.

Ordoñ. Mas yà hallè escusa: ap.
estas voces lo declaran,
yo estaba arriba, y oi
muy cerca de mi pisadas,
vi un hombre, baxè à valerme
de:- quando:- Menc. Las voces alza:
infeliz de mi! Martinez,
Pedro, Juan.

Sale Martinez. en camisa con golilla,
y espada.

Mart. Qué es lo que mandas?

Inès. Jesus, que rara vision!

Felix. Pues como indecencia tanta?

Mart. Señor, mi ama me mandò,
que sin golilla, y espada
no vinièfe à su presencia.

Dentro Leonor, y Aurelia.

Las dos. No ay quien à una muger valga!

Felix. En nada nos detengamos.

Ordoñ. Que aya baxado sin armas!

Vanse los dos.

Menc. Venid, nos encerrarèmos.

Inès. Sin puitos voy de afultada.

Vanse las dos.

Tocin. Aora es ocasion que un perro
procure escapar à gatas. vase.

Dent. voces. Ladrones.

Uno. Azia la puerta.

Otro. Tira, que huyen.

Otro. Que se escapan.

Mart. Señores, que culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan,
si dixo que no vinièfe
sin mi golilla, y espada?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Lain entra-
pajado un brazo, y un parche
en un ojo.

Lain. Mal aya el alma, y la vida,
que à galantear me meriò.

Carl. En fama, que sucediò?

Lain. Viendo mi intencion perdida,
me emboquè en una escalera,
que iba al quarto principal,
(nunca huviera yo hecho tal)
que alborotè de manera
con la cara, y los tiznones,
que el chocolate me puso,
que todo el tropèl confuso
empezò à decir: Ladrones.
Dispararonse vecinos,
y criados con puñales,
con espadas, y varaes,
y entre tantos asfesos
llegaron, y asseguradas
las manos, me conocieron;
pero antes que ellos, cayeron
fobre mi tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquè roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.

Carl. Y Don Ordoño, en tan fiera

accion, què dixo? *Lain.* Me alegro.

Pero si es mi medio fuego,

què queriais que dixera?

Mas no es esto lo peor.

Carl. Pues què es lo que os desagrada?

Lain. Que aquella viuda endiablada

se muere por vos de amor.

Carl. Esta, yo os la dexaré.

Lain. De veras? *Carl.* De corazon.

Lain. Pues hacedme una celsion,

en manera que haga fé,

que yà no ay Leonor que quadre,

ni de Aurelia ay que tratar.

Carl. Pues no os aveis de casar?

Lain. Si dan veneno à su padre.

Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un

vejeuelo mequetrefe,

y yo le dirè bien prelto

quien yo foy.

Carl. Còmo? *Lain.* A cachetes:

vive Christo! yo ladron?

Sale Tocin. A te buscan dos mugeres

muy tapadas. *Carl.* Sabeis bien

que es à mi?

Tocin. Si. *Carl.* Pues di que entren.

Lain. El oneno, no eltorvar:

Señor mio, ulted se quede

con Dios, que por la otra puerta

me voy. *Carl.* Pues sea quien fuere,

què eltorvais vos?

Lain. Yo me entiendo,

y no eltoy para meterme,

despues de ladron, adonde

me emplumen por alcahuete. *vase.*

Carl. Quien serà quien à mi casa

viene à buscarme?

Sale Leonor, y Luisa.

León. Quien viene

huyendo de una curiosa

grossiera impertinente

Carl. Leonor? *León.* A buscarte, Carlos,

falsi, para que supieffes

como mi padre::- mas esto

tiempo avrà en que te lo cuente.

Lleguè à tu calle, y en essa

esquina encontrè à Don Felix,

y encarandose al passar,

como que reconocirme

queria, acelerè el passo:

yo, antes que igualar pudiesse

conmigo, me entrè hasta aqui,

no dudo que tras mi viene;

mira::- *Carl.* No ay en què pararse,

siendo asì lo que refieres:

salte por aquella puerta,

que à dár à otra calle viene,

mientras al recibimiento

me adelanto à detenerle. *vase.*

Luis. Una vez que nos echamos

à la calle, el diablo quiere,

que todo el mundo nos vea.

León. Si tù no me persuadiesses,

que salieramos::- *Luis.* Señora,

si de cuidado te mueres

por saber èl::- *León.* Dexèmos

esto, y figueme.

Al entrar se sale Doña Mencía, y Inès

con mantos.

Inès. No es ette

quarto el del señor Don Carlos?

Niñas, son mudas ultedes?

Entrase Doña Leonor, y Luisa.

Menc. Buen encuentro al primer passo!

Inès, eltoy por bolverme.

Al paño Leonor, y Luisa.

Luis. No nos vamos? *León.* Era facil,

viendo que dentro se quedan

del quarto de ette aleviso

dos tapadas, que parecen

mugeres más que ordinarias

en la traza? *Luis.* Aquellas siempre

traen lo mejor.

León. Yo he de verlas,

falga por donde saliere.

Luis. Pues aqui ay un aposento,

en èl puedes esconderte. *Escondese.*

Menc. O nunca, *Inès* mia, viniera

à vér la ofensa patente

de tan claro desengaño!

Inès. Los hombres son de una especie

todos. *Menc.* Y el peor Don Carlos.

Inès. Mal fuego de Dios los tuelle.

Sale Don Carlos.

Carl. Que no a divertiese en decirla, ay

que un inst ante se escondiese

à Leonor! pero aqui está:

Qué bien hiciste en no averte
ido, mi bien! que ya estamos
sin ningún inconveniente.

Bien te puedes descubrir:

Pero que es esto? enmudeces?

es enojo, dueño mio?

en que he podido ofenderte?

Si acaso Doña Mencía,

desde el fingido accidente,

que sabes, te ha dicho alguna

mentira, en quanto à que fuesse

mas el averla querido,

que una diversion alegre,

vive Dios, que te ha engañado.

Inès. Ay hombre mas insolente! *ap.*

Carl. Que ya, desde que te vi,

en tal grado la aborrece

mi pecho, que solo en verla

juizo que miro mi muerte.

Menc. Vivas mil años, Don Carlos,

Descubrese.

que ya con tan evidente

defengaño::- *Carl.* Santos Cielos, *ap.*

que es esto que me sucede!

Menc. Trataré de no inquirir

qual fue el motivo de averme

olvidado, y si es, è no

aquel lance, que os moviesse

de rexa, y de cuchilladas.

Carl. Mencía, si, quando, siempre::-

Inès. Aora hace la del turbado:

mal aya quien no le muele.

Al paño Doña Leonor, y Luisa.

Leon. Dexame entreabrir la puerta,

verè en lo que se detiene

Don Carlos tanto. *Luis.* No està

muy mal divertido. *Leon.* Atiende.

Carl. Es posible, que has creido,

que yo no te conociesse

al instante, y que por burla

te lleguè à hablar desta suerte?

(forzoso es disimular)

No me conoces? pues crees,

que aya hombre, que de veras

hable, assi de las mugeres?

Menc. No sè, pero para burla,

no es muy mal antecedente

por esta puerta

entrado, y ver que saliesse

dos tapadas. *Carl.* Y las viste

las caras? *Menc.* Jesus mil veces!

no te asultes, que no pude.

Carl. Vidsè mas extraño trueque! *ap.*

Leonor se fue, y al salir

debiò de entrar: Ay mas fuerte

desgracia! Doña Mencía?

Leon. Ha falso! ha tyrano! ha alevel!

Luis. Ha picaro mentiroso

diràs, y viuda verde!

Leon. No la culpes, que nos culpas.

Carl. Lo que has visto no te debe

disgustar, que Don Lain,

este Asturiano mi huesped,

ha dado en tener visitas,

y no dudare que fuesse

algunas mugeres ruines,

de aquellas que èl bulcar suele.

Leon. Luisa, no vès qual nos pone?

Luis. Asì le honren sus parientes.

Carl. Y asì (pues està Leonor *ap.*

donde escùcharme no puede,

fuerza es fingir con Mencía,

y asseguarla) no pienfes,

amada enemiga mia,

que este acalò ha de valerte,

disculpando tus trayciones,

con quien te quiso, y te quiere.

Menc. Ay D. Carlos, como es facil::-

Inès. Señora, pues tù le crees?

Menc. Que yo viva persuadida

à que una centella ardiente

del passado amor, hoguera,

que en otras aras se enciende::-

Carl. No me nombres esto,

(perdona adorada ausente) *ap.*

que para que reconozcas,

que tù sola el dueño eres

de mis penas, y mis glorias,

de mis males, y mis bienes::-

Leon. Luisa, no puedo sufrirlo,

yo sálgo. *Luis.* Que asì te arriesgues!

quieres que à padre lo diga?

Leon. Y querrà ella que lo cuente

à su hermano? à bien que estamos

obligadas igualmente.

Carl. Està tan lexos Leonor

de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre:-

Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que oy debe.

Inès. Cayóse la casa acueitas.
Sale Luis. Acá está toda la gente.

Carl. Leonor, pues vienes, pues vâs:-
Luis. Tú eres quien ni vâs, ni vienes.

Carl. Avrà hombre mas infeliz! *ap.*

Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? una doncella,
que padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.* Mencía,
pues una viuda se atreve
à esta indignidad, teniendo
un hermano que la zele?

Menc. En mi fue casualidad.
Leon. Pues en mi ha sido accidente.

Menc. Si Don Ordoño os hallasse!
Leon. Si Don Felix lo supiesse!

Menc. Decis bien: figueme, Inès.
Leon. Bien advertis: Luisa, vente.

Carl. Mencía? Leonor?
Salen Don Ordoño, y D. Felix, y se echan

los mantos.
Ordoñ. Don Carlos?

Leon. Ay Jesus! mi padre es este. *ap.*

Felix. No es facil me detengais,
D. Carlos. *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*
que este es mi hermano. *Carl.* Llegò
el mal hasta donde puede:

amparaos de mi. *Luis.* *Inès.* Ay q. susto!

Carl. Pues Don Ordoño, y Don Felix,
què mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*
que al raparse, me parece,
que vi de Doña Mencía

la cara. *Felix.* Si no mienten *ap.*
mis sospechas, de Leonor,
al ir el manto à esconderle,
imagino que vi el rostro.

Carl. Què suspension os detiene?

Felix. A mi ninguna, pues ha
rato que estoy desde enfrente
aguardando, de una duda
à salir, y no ay que espere,
pues en vos consulte. *Ordoñ.* A mi
otro estímulo me mueve,

y vos lo aveis de aclarar.

Carl. De què format? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella dama.

Ordoñ. Con que aquella dama quede
en su casa acompañada.

de mi. *Leon.* Mi fatiga crece.

Menc. Sin mi estoy, Cielos Divinos!

Carl. No os espante el suspenderme,
oir, que aya quien proponga
accion de tan vil especie,
Señor Don Ordoño, amigo
vuestro soy; señor Don Felix,
yo no soy vuestro enemigo;
pero el que juzgue, el que piense
lograr su intento en mi agravio,
passe por donde pudiere. *Saca la espada.*

Felix. Así lo harè. *Ordoñ.* Vive Christo,
que todos somos valientes.

Leon. Fuerte lance! *Menc.* Raro aprieto! *ap.*

Sale Lain. Tened, què alboroto es este?

Los dos. Don Carlos os lo dirà.

Carl. Que estos Cavalleros vienen
à reconocer mi casa.

Lain. Y quien en esto los mete
à los muy desvergonzados?

Felix. Mirad:- *Lain.* Vaya el mequetrefe:
y el vejatillo, no sabe
que tengo ofrecido hacerle,
por la passada, un ojal
en la mollera, de à geme?

Don Carlos, vayan àbaxo:
con mi amigo zarambeques?

Carl. Oid, atended:- *Lain.* Ha Toribillo?
ha Tocino, dadle à esse,
que à estotro, basta ser fuego,
para que yo le despierne.

Salen Toribillo, y Tocino, y riñen.

Tocin. Viva la honra lacayana.

Torib. You con mi amu dirè siempre
à desatentos cuchinos:
Con mi amigo zarambeques?

Fel. Hà villanos, que seís muchos.

Lain. Tú eres el villano, y mientes.
Metelos à cuchilladas.

Ord. Ay mayor bruto! *Carl.* Don Lain:
no ay forma de detenerle.

Dent. *Lain.* Aora vercis el ladron
como os machuca las liendres.

Carl. Leonor, por aquella puerta.

Leon. Yà sè la que es, quita, aleve. *vase.*

Carl. A aquella puerta, Mencía.

Menc. Traydor, guía à la que quieres. *vase.*

Carl. Luisa, Inès:-

Las dos. Vaya de ai,
que es un enreda mugeres. *vanse.*

Carl. Yà puestas en salvo, es fuerza
baxe, y la pendencia medie:
Cielos, en què pararán
confusiones tan cruels?

Sale Aur. Tyrana suerte de infeliz destino,
que sia norte, sin senda, ni camino
guías mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante,
dòde vàs? A que no entre este tormèto
en los espacios de mi entendièto
turbando mi retiro,
pues es vana tu empresa: mas q. miro!

Salen al paño Leonor, y Luisa, que se meten.

Leon. A desnudarte, Luisa.

Luis. Anda, quitate el mato, aprisa, aprisa.

Aur. Què traes, Leonor? què es esto q. te afa-

Leon. Toma este manto, hermana, (na?
toma àquella basquiña,
que yà buelvo por ella. *Dafela.*

Aur. Espera, niña. (lo. *vase.*

Leon. Busca en ella mi caxa, y mi pañue-

Sale Ord. Alcázòlas mi prisa, vive el Cielo.

A la calle salimos,
y de conformidad nos dividimos;
adelantème yo con velòz passo,
à vèr si hallaba la tapada acaso,
que àzia à casa venia,
y entrò acà; mas no al quarto de Mécia,
fino al mio, y yà (he pesares!) creo
si alguna de mis hijas: mas què veo!

Aur. No buelvo por estos trallos,
yo los voy à entrar.

Ordòñ. Espera,
vive Dios, que la basquiña
que vi à la tapada es esta:
Has salido tù de casa

oy? Aur. Señor, à la Iglesia.

Ord. A la Iglesia? no lino es
donde tu linage afrentas;
de dandè vienes? Aur. Señor,
no lo he dicho yà?

Ordòñ. Ellas señas,

con que te coxo en las manos,
es imposible que mientan.

Dime, à què fuisse à la casa
de Don Carlos?

Aur. Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta-Latina, sean
conmigo: Jesus mil veces!

Ord. No seas pataratera,
responde.

Aur. Yo en casa de nadie,
y mas à tal indecencia!
yo en casa de un hombre mozo!

Ord. Para què, aleve, lo niegas,
li te vi allà dentro, y luego
que se acabò la refriega,
me adelantè à todo passo,
para vèr si en casa entras?
Y despues de verte entrar,
sin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte essa basquiña,
y esse manto, (bien lo muestra
hallartelos en las manos)
dì con toda la evidenciã
que deseaba?

Aur. Señor,
cosas estrañas me oentas.

Ord. Pues mas estrañas seràn,
infame, hypocrita, perra,
quando à mis iras acabes.

Empuña la espada, y se pone de
rodillas Aurelia.

Aur. Hacer un martyr intentas,
sin culpa; pero mi vida
en tus manos se encomienda,
padezca yo por mi hermana.

Ordòñ. Còmo por tu hermana?

Aur. Es que ella
fue la que aora entrò turbada
con Luisa, y las dos tan muertas,
que aún no podrán respirar;
la una sè entrò con gran priessa
à desnudar; y la otra
dexò en mi mano estas prendas.
Elta es, señor, la verdad.

Ord. Mira què dices, no mientas.

Aur. Buscalas, veràs què tristes,

y turbadas las encuestras.

Dent. Leon. Bueno estuviera el logro que amor anhela, si no huviera ofadía, donde ay finezas.

Ord. Qué turbadas, y qué tristes están! no lo oyes, Aurelia?

Aurel. Pues ellas fueron.

Sale Leonor con un papel, y Luisa.

Leon. No vés, que son dos semicorchéas?

Luis. Qué importa, para que tú no te adelantes?

Leon. Pues, beldia, no es fuerza, si el baxo dice: Ur, mi, sol, que yo dixera: Fa, sol, la?

Ordoñ. Leonor.

Leon. Señor.

Ordoñ. Qué haces?

Leon. La mañana entera gasta sin provecho.

Ordoño. Cómo?

Leon. Cantando, sin ley, ni rinda, porque no ay quien acompañe.

Ord. Con que no has salido fuera?

Leon. Yo, à qué? Si antes deseára, segun mi genio embelefa la musica, que por solo cantar un año tuviera cada mañana, y aun no me cansara la taréa.

Aur. Valgame Dios, y qué enredo! con que tú aora no entras con Luisa, toda turbada, y en mis propias manos dexas esta basquiña, este manto?

Leon. Si, que tú eres mi doncella. A ti te avia de mandar me desnudasses, Aurelia?

Luis. No estaba yo aqui, señora?

Digo, no es mala la fresca.

Ordoñ. No tuvo lugar de aver desnudadose, aunque fuera demonio.

Auror. Aora digo, que negarás que el Sol calienta.

Leon. Y tú, que la nieve enfia,

pues has salido, y lo niegas, y eres la que entrò turbada hasta aqui, donde con medias palabras (de la fatiga de tu pecho claras mueltras) me dixite: Hermana, Padre, Carlos, Felix, y pendencia; à que no entendí, por irme donde mi estudio me espera, mientras tú te desnudabas.

Aur. Que esta traycion se confiesal! Leonor, qué dices? Repara, que esto es contra tu conciencia.

Leon. Y es en favor de la tuya querer (no ay que hacerme señas) levantarme un testimonio? Luisa, vés aquello?

Luis. Dexa de decirnos que callémos, que hablar la verdad es fuerza.

Aur. Ha infames! que estáis las dos para las maquinias vuestras unidas.

Leon. Porque tú à todas nos recatas tus ideas: No eres tú la gazmoñita?

Ordoñ. Basta, que yo deste juicio fulminaré la sentencia. Tú no me dices, Leonor, que oy no has salido?

Leon. Es tan cierta esta verdad:—

Ordoñ. No te he hallado yo à ti recogiendo velas de manto, y basquiña? *Aur.* Yo?

Ord. No ay que decir, las sospechas contra ti, Aurelia, resultan, y es fuerza poner enmienda.

Luis. En lo que la hemos metido à la pobre!

Leon. Yà me pesa de verla mortificar.

Ordoñ. Tú:—

Leon. y *Luis.* Mas vâ que la encierra. *ap.*

Ordoñ. Te has de casar con D. Carlos, que basta que ayas tus huellas puesto en su casa: no tienes que ponerte tan suspensa.

Leon. Ay, Luisa! que es lo que escucho?

Luis. Bolvióse ázia ti la flecha.

Ordoñ. Tú, Leonor, porque deseó

que la venturosa seas,

entre Don Lain, y Don Felix,

escoge al que te parezca;

y porque en casos como estos

no ay logro, si no ay cautela,

si Don Carlos, Don Lain,

y Don Felix, en mi ausencia

vinieren, lo que os ordeno

es disimular contentas,

y con buen rostro: à D. Carlos

no has de hablar lo que no sea

musica; y de lo contrario,

Leonor, me ha de dár Aurelia

aviso, y yo à ti el castigo:

y como tu hermana quiera

hablar con los otros dos,

tú has de ser su centinela.

Pero no es menester tanta

prevención, presto la buelta

daré à poner en mi honra

el remedio que convenga. *vase.*

Aur. No tengo otra acción, ingrata

hermana, enemiga fiera,

de vengar el testimonio

que contra mi honor inventas,

que ser yo contra tu amor;

no porque nada merezca

Carlos en mi estimacion,

sino porque tú no tengas

el gusto de que le cuentes

las burlas con que me afrentas.

Continua espia he de ser

de tus acciones, perpetua

atalaya de tus passos;

ni una palabra siquiera

has de hablarle.

Leon. A bien que yo

puedo en la propia moneda

desquitarme.

Auror. Yo te doy,

como halles en que, licencia

dé que à mi padre me acuses;

aunque si tanto te precias

de mentir, no importa no ay

causa para suponerla. *vase.*

Luis. Mal nos salió este embaleco;

mejor mil veces nos fuera

que supiese que eras tú.

Leon. Para que?

Luis. Para que ciega

su ira, te diesse el castigo

en Don Carlos, que desees.

Leon. Luisa, confieso que en Carlos

Al paño Don Carlos.

no ay mas caudal, que nobleza,

que es pobre, y que es despreciado.

Sale Carl. Pues si todo esto confiesas,

no extrañarás las desdichas

à que le induce su estrella,

siendo, bellissimo dueño,

la mayor de todas ellas

tenerte ofendida à ti;

pero siendo tan perfecta,

que nada te falta; como

puede faltarte clemencia?

Leon. Pues con tan poco temor,

Carlos, mi casa penetras?

Carl. Vi abierta la puerta, y aunque

cerrada se considera

la de tu oído:—

Luis. Advertid,

que ya os ha visto Aurelia.

Leon. Pues no puedes proseguir,

sino es que cantando sea.

Carl. Por que?

Leon. Porque de esta forma

solo se te dà licencia.

Carl. La causa?

Leon. No la preguntes,

y atiende:—

Carl. A que?

Leon. A mi respuesta.

Carl. Solo esta vez me ha servido

de algo habilidad tan necia,

que ha de hacerse el gusto de otros,

ò quiera el dueño, ò no quiera.

Canta. Zelosa Tortolilla,

que de tu bien te quejas,

dime: Desde que salto,

que ha avido en los espacios de la selva?

Canta Leon. Que aquel violento influxo,

que mi vida alimenta,

quiere darme otro esposo.

y yo, aunq. ingratas, amo otras finezas.

Carl. Pues si esse es el motivo:--

Leon. Pues si la causa es essa:-- (las,

Los 2. De los tiernos chromaticos q. exha-
cò gran razon (ò Tortola!) te queexas.

Recit. Carl. Pues en premio, bien mio,
de que refilitas un poder tyrano,
delante de quien causa tu desvío,
te he de satisfacer de un temor vano.

Recit. Leon. Si tal hicieras, lograràs la mano
de tu amada Pastora,
pues yà veràs, que sola à ti te adora
mi corazon atento:
pues què fue lo que he visto?

Carl. Un fingimiento.

Duo Leon. Pues no temo la batalla:--

Carl. Ni à mi el fulto me avassalla:--

Los dos. De un combate superior,
si canta victoria Amor.

Leon. No me engañes, pues te creo.

Carl. Tu beldad logró el trofeo.

Leon. Mucho explica:--

Carl. Poco yerra:--

Los 2. Quien llama dulce una guerra,
que afirma una paz mejor.

Luis. No dice, si yo penetro

metaforas de Poetas,
que delante de Mencia
te ha de dexar satisfecha?

Leon. Si. *Luis.* Pues manos à la obra;
no aguardés que el viejo venga
armado de boda en ristre:
advierte, que el tiempo estrecha.

Dent. Lain. Hi de casa.

Luis. Tome ulted,
si tardò la moledera.

Leon. Yo no quiero que se vaya
Carlos. *Luis.* Pues en essa pieza,
mientras voy, y à nuestra espia
la embobo con una arenga,
no puede entrar se? *Leon.* Bien dices;
Carlos?

Carl. Mi dueño, què intentas?

Leon. Que veas quanto me debes,
pues el termino se acerca.

Carl. De què?

Leon. De que como tú
satisfagas mis sospedas,

dulzuras pague à dulzuras,
y armonias à finezas.

Entrate en esse aposento,
y así que oygas:--

Dent. Lain. La podenca
de la criada me oye?

abre aqui, ò rompo estas puertas.

Leon. Así que oygas que imperiosa
mi voz, algo delde afuera

te pregunta, dulcemente
responde, cantando, à ella.

Carl. Conforme me preguntares
corresponderè.

Salen Don Lain, y Toribillo.

Lain. Ay tal flemal

Esta casa, que ha de ser

mia, ha de ser de algun bestia?

que llama un medio marido,
y estàn durmiendo las puercas?

Torib. Essu, à quien ronca, roncalle,
non quieren roncas, non duerman.

Leon. Pues còmo entráis vos así
donde yo estoy?

Lain. Calle ella,
mi casa muger.

Sale Aurel. Què es esto?

Lain. No chiite mi muger media,
que esto es ir las enseñando

para quando me merezcan.
Avia yo de consentir,

que mi muger no me fuera
à buscar todas las noches

con zapatos, y linterna,
donde eitaba conversando,

aunque ettuviera una legua?
Vive Christo, que al mal uso

de Madrid, entrambas piernas
le he de cortar, que aqui son

las mugeres las que huelgan,
y el que trabaja el marido.

En Alturias vá à derechas,
la muger en el trabajo,

y el marido en la Taberna.

Torib. Essu es, mugeres, y burras
llu proprio son en mi tierra.

Aurel. Què descortès!

Leon. Què indifereto!

Lain. Chito, no me desvanezcan:

La criada. *Luis.* Qué es criada?

Lain. No me responde? ha sirvienta.

Luis. A mí no se me habla así.

Lain. Pues sobre tu alma: ha doncella;

baxa, y à Doña Mencia dila, que al instante ascienda,

que aqui delante de todos tengo de hacer la protesta

à mi suegro, que no son

para sufrirse materias

tan sutiles, porque pueden

parar en una apoltema;

y mientras sube Leonor,

rafcame tù la cabeza:

tù, Aurelia, vè à la cocina,

y disponme la merienda.

Leon. Que erais necio, desde el punto que os ví, lo notè.

Lain. Tontuela,

harto mas necia eres tù,

pues vives sin mí, y fosiiegas.

Leon. Mas no creí, que llegasse tanto vuestra grosseria,

ruin, indecente, intratable

bestialidad. *Lain.* Palsion ciega

de amor; mas ni aun con todo esto

aveis de asir la prebenda:

Vos, Aurelia: *Aurel.* Qué decís?

Lain. Que me parecis muy tiessa,

y yo os quiero para esposa,

no para polte de Iglesia.

Aur. Pues yo à vos, ni aun para sombra.

Torib. Es porque el cuerpo defeya?

Aurel. Si no miràra:--

Salen D. Ordoño, y D. Felix.

Ordoñ. Aqui à solas

vereis como todo queda

dispuesto: Mas, Don Lain?

Lain. D. Suegro requiem aeternam,

huelgome que con Don Felix

vengais, y estas damiselas

estèn aqui, porque os traygo

que encaxar una receta,

à que ayuda Toribillo,

que es discreto.

Torib. Echala fuera,

que yà veràn llas jacones

si saben llas espardeñas.

Fel. H. de ser à solas? *Lain.* Nones, no es solo, que es à quarenta.

Ordoñ. Pues decid.

Saca un papel, y vè leyendo.

Lain. Oyes, alarbe,

en viendo que afloxo, aprietas:

Señor suegro, entre los dos

su llamada, y mi venida,

esto ha sido por su vida.

Torib. Mijor muerte lle dè Dios.

Lain. Tras una boda mezquina,

me hizo venir como un caco

sobre los lomos de un faco,

Torib. Famoso para cocina.

Lain. En el empeño me enjaula,

y quiere embocarme entero

un bodorrio sin dinero.

Torib. Doyte al demonio, que es maua.

Lain. Quando hablo en casarme, amarra,

para que me descogote,

y lo que espero es el dote.

Torib. Verde età, dixo la Zorra.

Lain. Yo he gastado con ahinco,

y vuestra bolsa se estanca,

y oy por oy estoy sin blanca.

Torib. Como mais de veinticinco.

Lain. Muger quiero con caudal,

que hermosa, de gran viveza,

en la Corte, y con pobreza:--

Torib. Effi non, que huele mal.

Lain. Y así venga, en conclusion,

lo que por vos he gastado,

y mi dinero cobrado:--

Torib. Echète mi bendicion.

Lain. Que sin enfado, ni riña

me bolverè à mi Lugar,

pues alli para casar:--

Torib. Non falta una Marusiña.

Lain. Esta es la arenga, uested aora

dè la respuesta. *Ordoñ.* Y sucinta.

A un tan gran necio, que pone

su conato en su codicia,

pues por interès las quiere,

no le vendo yo à mis hijas:

y agradeced, que tan torpe

proposicion, tan iniqua,

por conocer vuestra falta,

se escucha, y no se castiga.

Lain. A tan grande desvergüenza
(sal aquí, mi hiende equinas)
no ay otra respüelta; digo,
Leonor, acá, Aurelia, Luisa,
detrás de mí. **Fel.** Pues qué intentas?

Lain. Qué intento? estas tres son mías.

Sale Inés. Mi señora:-- **Lain.** Esta también.

Sale Menc. Yo vengo à buscarte, amiga,
con animo:--

Pone Don Lain à todas à las espaldas.

Lain. También estas;
así estuvieran tres días
viniendo, como de todas
me he de apoderar; y viltas,
elegir la que quisieres;
veamos como me las quitan.

Fel. Vive el Cielo, que à una acción
Empuñando la espada.

tan villanamente indigna:--

Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia,
fino es razon, y para esso
obrarà à tiempo la ira.

Lain. Qué es obrar? gatten ultedes
frases de Cavalleria,
que à buena cuenta, soy gallo
de esta parva de gallinas.

Al paño Don Carlos.

Carl. Voces escucho; esta puerta,
para oír quien las motiva,
quiero entreabrir. **Ord.** Lo primero,
Don Felix, una noticia

aveis de tener: Yà ha tiempo,
que adoro con fe rendida
la soberana belleza

de vuestra hermana Mencía;
en lo que me aveis hablado
pronto estoy, como la misma
finca ordena, logrando
mi fe lo que solicita.

Lain. Doña Mencía? nequaquam,
que yà tengo consentida
mi idea, en que ha de parirle
seis machos à mi familia.

Felix. Don Ordoño, la respüelta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dà el Cielo
à hermana que tanto estima.

Ella ha de elegir. **Menc.** Ay Carlos ap.
si yo sè que tú me olvidas
por otra, y sin tí no puedo
vivir, en tanto que viva,
qualquier sepulcro le basta
à un amor, que yà es ceniza.
Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.

Lain. Esso si, no aceptes, niña.
Era facil me trocasse
à mí por una estantigua?

Menc. No acepto el ser vuestra esposa,
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia, y cariño,
como por el que dirian
de que à mi rexa riñesséis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejabas;
que esto, segun me lo afirma
Inés, fue causa que él
mil desayres me repita.
Y aunque porque la perdone,
viendo quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo, que su codicia
le hizo fingir, Don Ordoño,
los favores que os vendia,
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia,
y castigar à un ingrato,
cuya infiel alevosia,
desde este lance, ni me oye,
ni me atiende, ni me mira.

Dale la mano à Don Ordoño.

Leon. Qué mas claro desengaño,
que confesarlo ella misma?

Carl. Con D. Ordoño fue el lance:
fortuna, quien lo diria?

Lain. Con que usted, señora viuda,
se envieja, y se empergamina?
pues vaya con mil demonios:
à Dios, y vâ una. **Felix.** Mencía
hizo lo que deseaba

yo: con que de vuestras hijas
la hermosa Leonor:-- **Lain.** Qué es esso
de Leonor? y mi venida?

Carl. Pendiente estoy de su labio.

Ord. Vuestra respueita es la mia; ella ha de escoger: Leonor, llegò el caso de que elijas.

Leon. Pues si llegò, y de ti propio escuchè, señor, que avia en Don Laino:- Lain. Hà marraja de buen gusto! etta me pilla.

Leon. Riqueza, sangre, y poder, para que abundantes firvan à mi pompa, y vanidad; y en Don Felix bizarrìa, entendimiento, y bastante caudal, para que me asilta, prendas entre cuyos logros la imaginacion vacila; què ay que esperar, sino es que aya cariño, que pueda unir las, correspondencia, que enlace, y amor, que no las divida?

Fel. Esse, por mi yo le ofrezco. Leon. Y yo embiarè à la botica por èl, aunque no le gasto.

Carl. Donde, Leonor, anlias mias, và à parar? Leon. Pero no siendo facil, que gustosa viva, pues de los encantos propios de amor, es fuerza que elija, entre vanidad, riqueza, ingenio, y fausto, ay quien diga en qual de estos el amor sabe fundar sus delicias?

Don Carlos canta dentro.

Carl. De los Hechizos de Amor, la Musica es el mayor.

Leon. Pues si es el mayor, èl viva.

Fel. Etta es la voz de Don Carlos.

Ord. Infame, tù le escondias: vive el Cielo! Leon. Señor, tente, pues si es mi esposo, y venia

à darme leccion, què importa, que en favor de ambos repita:- Sale Don Carlos cantando.

Carl. De los Hechizos de Amor, la Musica es el mayor.

Ord. Don Felix, cosa es precisa que cedamos.

Carl. y Leon. Què gran bien!

Lain. Otra se me escurria: à Dios, y vàn dos. Fel. Pues và que no mereci essa dicha, à Aurelia, si me la dais, pagarè lo que me estima.

Ord. Và es vuestra.

Leon. A Dios, y vàn tres.

Auror. Acabaron mis fatigas.

Fel. Con vos nada echarè menos.

Tocin. Señor, me dàs à Luifilla?

Ordoñ. Và es tuya.

Lain. A Dios, y vàn quatro.

Tocin. Novios somos.

Luis. Como ay viñas.

Mart. Si merezco à Inès:- Ord. Llevadla.

Lain. A Dios, y vàn cinco: ay prisa mayor de irme despojando! Y aora hecho yo un mojarrilla, con lo gastado gastado, y sin novia, à què pocilga me irà à meter, Tocin. A lla terra à coidar de nossas viñas, y nosso pan. Lain. Dices bien, que para las engañifas de las bodas de oy, mejor es la celibaterìa.

Todos. Y pues de Hechizos de Amor, la Musica es el mayor, por todos es bien que pida perdon nuestro rendimiento, y dos, ò tres palmaditas.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.



570

Finis Veru el Gallego Comedia
famosa de Don Pedro Calderon
de la Barca